Enrique F. Gutiérrez-Roig y Luis de los Ríos

El hombre de las diez mujeres

COMEDIA

EN TRES ACTOS, DE MIGUEL ZAMACOÏS

VERSIÓN CASTELLANA

Ilustraciones musicales de GUILLERMO CASES



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1923

El hombre de las diez mujeres

El hombre de las diez mujeres

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

MIGUEL ZAMACOÏS

VERSIÓN CASTELLANA DE

Enrique F. Gutiérrez-Roig y Luis de los Ríos

Ilustraciones musicales de GUILLERMO CASES

Estrenada con gran éxito en el TEATRO REY ALFONSO, de Madrid, el día 23 de Diciembre de 1922



MADRID
J. MORALES, Impresor. Vinaroz, 8 (Prosperidad)
1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BÁRBARA.................	Amparo Astort.
BACOLA..................	Juana Gil Andrés.
CILIS.....................	Blanca Jiménez.
GAUTAMI.................	Carmen Ponce de León.
MARA.....................	María Cuevas.
NOPA....................	María Meana.
REBECA................	Carmen Navascués.
SATI.....................	Blanca Alonso de los Ríos.
SIVA....................	Carmen Cano.
TITAZZI................	Carmen Sánchez.
ZOBEIDA.	María Bayo.
PACO.....................	Francisco Alarcón.
EL RAJAH GULAB-SING....	Andrés Novo.
DON PERFECTO..........	Benito Cobeña
MALIK, jefe de los eunucos.	Joaquín Roa.
NEKKI, jefe de la policía....	José Marcos.
DOS ESCLAVOS que no hablan.	

La acción de la obra se desarrolla en la India.—Epoca actual.

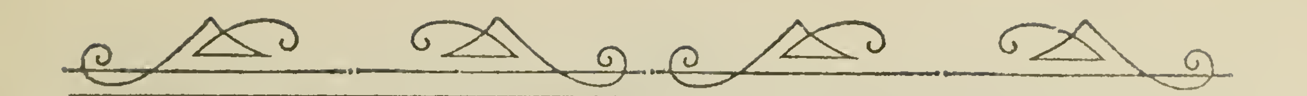
Derecha e izquierda, las del artista.

Para facilitar la representación de la obra en provincias, estos seis personajes no hablan.

En las representaciones de EL HOMBRE DE LAS DIEZ MUJERES en Madrid, bailó las danzas del segundo acto la famosa bailarina Antoñita Torres.

NOTA IMPORTANTE

Esta comedia puede ser representada por compañías de verso y de zarzuela. Las de verso suprimirán en el segundo acto, que es el único que tiene música, las líneas que están entre ✳ asteriscos. Las compañías de zarzuela pedirán el material de orquesta a la Sociedad de Autores, Prado, 24, y pagarán, además de los derechos correspondientes a la obra en tres actos, el importe de medio acto más por la música.



ACTO PRIMERO

Salón suntuoso en el palacio del Rajah de Bangora. Es de una delicada arquitectura del más puro estilo indio. Decoración rica y de buen gusto, en la que se advierte la pátina del tiempo. Muy raros "bibelots", pero preciosos. Magníficos tapices engalanan la estancia. A la izquierda, sobre una pequeña plataforma cubierta por un blando tapiz, una especie de sillón que sirve de trono. Un poco a la derecha, un cómodo diván sobre el que hay muchos cojines. Tres o cuatro taburetes. A la izquierda, puerta que da acceso al interior, y otra a la derecha, que comunica con una terraza

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, NEKKI, jefe de la policía, llevando bajo el brazo una abultada cartera pasea dando señales de gran inquietud. A un lado y otro de la puerta de la derecha permanecen dos esclavos absolutamente impasibles a cuanto les rodea

NEK. (*Deteniéndose súbitamente en su paseo.*) Dos horas y media llevo aquí esperando; dos horas y media, yo, el jefe de la policía, uno de los hombres más importantes de Pasdischah. Es intolerable que a mí, a Nekki, al que temen, adulan, inciensan, que puedo desembarazarme de todo aquel que quiera, con el más leve pretexto, simplemente porque me levante un día de mal humor, le ocurra una cosa así. (*Vuelve a pasear agitadamente. Deteniéndose otra vez bruscamente.*) ¡Y que no pueda vengarme a mi gusto del que me trata de ese modo! Sobre estos dos seres inferiores descargaré mi mal humor. (*Dirigiéndose a uno de los dos esclavos, que siguen impasibles.*) ¡Imbécil, animal, piltrafa repugnante! (*Escupe varias veces en señal de desprecio. Dirigiéndose al otro.*) ¡Cretino, cerdo, microbio ruin! (*Vuelve a escupir dos

o tres veces en señal de desprecio.) Nada, no rechistan. Por supuesto que ¡ay de ellos! como lo hicieran. (*Volviendo a pasear.*) Y lo que más me mortifica es tener por superior mío a Malik, un distinguido y consecuente eunuco, director general del harem. ¡Qué tiempos y qué costumbres! (*Dirigiéndose a los esclavos.*) Aprended, esclavos. Esa es una bonita carrera. El porvenir es de los eunucos. Se llega a los más altos puestos de la corte. ¡Qué asquito! (*Hace ademán de escupir dos o tres veces. Viendo salir por la puerta izquierda a Malik, jefe de los eunucos, y haciéndole una exagerada reverencia.*)

ESÇENA II

DICHOS Y MALIK

MAL. (*Llevando también una cartera.*) ¿Sobre quién escupías tú?

NEK. ¿Yo, Malik? Sobre nadie. Es algo nervioso.

MAL. ¿Y qué haces aquí?

NEK. Estoy esperando con la más humilde paciencia a que el señor me llame para darle cuenta a su grandeza sublime de los asuntos de mi cargo, que por cierto debían preocuparle más que los que están al tuyo.

MAL. (*Estallando de risa.*) ¡Tonto! ¡Si tú no eres más que un policía! ¿Cómo quieres equiparar tu trabajo con el mío de jefe del serrallo?

NEK. ¡Ah! ¡Ni lo intento! ¿Olvidas que soy el ojo y la oreja del señor?

MAL. Y yo soy todo lo demás de su persona.

NEK. Yo soy la seguridad y la vigilancia. Yo reprimo los movimientos revolucionarios y evito la posibilidad de los atentados. El Rajah tiene, gracias a mí, sus días seguros.

MAL. (*Con aire picaresco.*) Eso no es nada. ¿Qué suponen sus días al lado de sus dulces noches? Yo represento el placer y tú el fastidio. Todo tu poderío puede deshacerle una sola palabra de una favorita. Parece mentira que habiendo visto tanto como tú has visto, sepas tan poco del corazón humano. Cuando los hombres tienen la obsesión de una o varias mujeres,

todo lo demás del mundo les preocupa menos que el primer turbante que les compró su señora madre.

NEK. Es extraño que no ejerciendo, estés tan enterado de esas cosas.

MAL. ¡Ah! No es el bailarín el que ve mejor el baile, ni las máscaras las que ven mejor la mascarada, sino el que los contempla. Se puede componer muy buena música y ser más sordo que un ladrillo, ¿comprendes, tonto? Y ya lo sabes para siempre. Nunca entres en este lugar *(Señalando a la izquierda.)* hasta que me hayas visto salir.

NEK. Es que espero recibir una orden urgente.

MAL. Mira, en confianza, aquí lo único urgente es saber si Fulanita o Menganita adelgaza o engorda. Al Rajah lo único que le preocupa es el problema de la carne.

NEK. ¿Entonces qué hago yo del asesino que he capturado al presentárseme expontáneamente?

MAL. (*Con gravedad cómicar*) Eso no supone nada ante el disgusto que hoy sufrimos porque Aida tiene una indigestión de bombones.

NEK. Está bien. Pero, ¿y si la revolución estalla?

MAL. ¡Bah! ¿Qué importa eso si llora Zoraida porque se le rompa un frasco de perfume?

NEK. ¿Y si yo deshago un complot y prendo a los traidores?

MAL. ¡Una friolera ante el mal humor de Amneris si se le extraviara una ajorca de oro!

NEK. (*Viendo al Rajah, que entra por la izquierda.*) ¡El Señor! (*Los dos extreman, al verle, sus reverencias.*)

ESCENA III

DICHOS Y EL RAJAH

RAJ. Buenos días, Nekki.

NEK. ¡Salud, gran rey, gran mago, pilar del mundo, espíritu refinado de los dioses, neceser de tu pueblo.

RAJ. (*Interrumpiéndole.*) ¿Cómo te vá? ¿Qué novedades hay?

NEK. Esta noche hubo en la ciudad seis asesinatos, tres incendios, una inundación y la explosión de un polvorín.

RAJ. (*Retrepándose muy cómodamente en el diván.*) ¡Bah, hombre! ¡Me alegro de que todo esté tan tranquilo!

NEK. ¡Ah! se me olvidaba. Los tigres del parque se han comido a tres guardas.

RAJ. Que los purguen inmediatamente.

NEK. Pero el suceso más importante, señor, es la captura de dos europeos que deben haber venido aquí con muy malas intenciones. Al desembarcar del vapor en Pondhichery, enseguidat omaron un elefante por horas y llegaron esta mañana, seguidos por dos espías de la jefatura que se ofrecieron a llevar sus dos maletas para ver si podían averiguar algo del objeto de su viaje. ¿Son mercaderes o asesinos que traman algo contra tu preciosa vida? Hay que ponerse en lo peor. Ya es sospechoso que vengan a la India con tan poco equipaje. ¿Qué hago con ellos? ¿Los empalo, los ahorco o los torrefacto? Elige tú, señor.

RAJ. Seamos prudentes. Tráelos aquí primero, para que yo los vea y los oiga. Hay que tener cuidado. Los europeos se protejen mútuamente y si matamos a éstos, otros vendrán a vengarlos. Y si por casualidad fueran ingleses, entonces muchísimo peor. Nos harían una demostración naval. Y, para indemnizarles, no pagábamos con hipotecar medio Bangora. Y yo no estoy para hipotecas. Conque tráete a esos occidentales y regístralos primero. Preparémonos a recibirlos. (*Dirigiéndose hacia la izquierda.*) Condúcelos aquí, pero sin pegarles, que yo les arrancaré...

NEK. ¿La lengua?

RAJ. No, la verdad. Ven, Malik. (*Se va por la izquierda.*)

NEK. (*Señalando a Malik la puerta de la izquierda.*) Están ahí custodiados detrás de la puerta. ¡Buen sueñecito habrán echado! (*Sale por la derecha con los dos guardianes, a los que ha hecho señal de seguirle.*)

MAL. (*Solo.*) ¡Triste oficio el de ese pobre diablo! ¡Siempre persiguiendo y espiando! Por supuesto, que ésta será una plancha más de la policía. ¡Qué oficio! (*Escupe en el suelo varias veces y hace mutis por la izquierda para unirse al Rajah. Nekki entra en este mismo momento por la derecha, seguido de Paco y de don Perfecto, ambos en traje de viaje, y custodiados por dos esclavos, que al entrar vuelven a colocarse de centinelas a los lados de la puerta.*)

ESCENA IV

PACO, DON PERFECTO, NEKKI, LOS ESCLAVOS Y DESPUES, MALIK

NEK. Pasad, forasteros. (*Solicitando visiblemente una propina.*) Sin mí, os hubieran encerrado en la cárcel enseguida. (*Paco y Don Perfecto examinando el lugar donde se encuentran, con la curiosidad de dos turistas y sin prestar atención a la indirecta demanda de Nekki el cual insiste.*) Y si vivís todavía, es merced a mi alta influencia.

PACO. (*Distraídamente sigue examinando tapicesy bibelotes.*) Gracias, mercedario.

NEK. Y conste que por mí eficaz intervención el Rajah se ha sentido amable y va a recibiros dentro de un momento.

D. PERF. Gracias.

NEK. Y gracias a mí os habeis librado de la tortura.

PACO. Un millón de gracias más.

NEK. (*Aparte.*) Nada, estos extranjeros son refractarios a la dádiva. (*A Paco.*) Todo se paga en el mundo, señor, y no es dando gracias y gracias como se corresponde a quien os ha salvado de la muerte. Hay que dar algo más.

PACO. Es verdad, hombre. ¿Tienes cambio de un duro? (*A Don Perfecto.*) A este le largo el sevillano. Tómale entero para tí.

NEK. (*Confundiéndose en zalamería.*) Que los dioses despierten a un tiempo el amor de tus mujeres adormecidas.

PACO. Gracias, despertador.

NEK. Y te preserven de los males de Oriente: hambre, peste y mendigos.

MAL. (*Por la derecha.*) ¿Estos son los presos?

NEK. Sí, estos son. El Rajah ha ordenado que se le diese cuenta de su llegada. Avísale. (*Malik espera a que se marche Nekki y ya solo se dirige a Paco y a Don Perfecto.*) Si no os han conducido derechos a la horca es porque yo tuve interés en salvaros. Mi influencia es omnímoda y si queréis que seamos amigos...

PACO. (*Amablemente.*) Pero íntimos, ¡chócala, hombre!

MAL. Arriesgo mucho al defenderos, ¿eh? (*Aparte.*) Estos extranjeros no entienden de indirectas.

D. PERF. (*En voz baja a Paco, haciendo ademan de dar dinero.*) Tú no crees que...

PACO. Dále tu algo, que yo no tengo suelto. (*Registrándose los bolsillos.*) ¡Caray! ¡Lo que cuesta aquí conocer a la gente! (*Le dan una moneda.*)

D. PERF. ¡Pues no me quedan más que treinta céntimos!

PACO. Suéltale esos perros. Puede que aquí esté el cambio bajo y sea una fortuna.

MAL. (*Prosternándose también.*) Igual que los fakires hacen crecer las rosas, ha crecido en mi corazón súbitamente la amistad. Voy en busca del glorioso Rajah y prepararé su ánimo en vuestro favor. (*Mutis izquierda. Apenas parte, los dos esclavos se precipitan hacia Paco y don Perfecto, tendiéndoles las manos.*)

PACO. ¿También estos? ¡Parece que no nos hemos movido de Madrid! (*Al ver que la puerta se abre, los dos esclavos vuelven a su sitio, recobrando su absoluta impasibilidad. Nekki entra por la izquierda.*)

ESCENA V

DICHOS, RAJAH, MALIK Y NEKKI

NEK. El Rajah Gulab-Sing. Colocáos a respetuosa distancia. (*Entra el Rajah seguido de Malik. El Rajah examina desde lejos a los dos viajeros.*)

RAJ. No tienen (*A Nekki.*) aspecto de ser gente peligrosa. (*Sentándose en el trono.*) Acercáos, extranjeros, y explicadme sin rodeos, uno de vosotros, qué es lo que venís a hacer aquí.

D. PERF. (*A Päco.*) ¡Anda con él! Suéltale el discurso.

PACO. (*Adelantándose y saludando profundamenle.*) ¡Salud! ¡Oh! ¡Gulab-Sing! Potente e invencible rey de reyes. Rama la más alta del cedro de la nobleza. Loto flotante del lago de la sabiduría. Vida y dulzura, esperanza nuestra. Gran capicúa de la India.

RAJ. Basta de lisonjas, y responded concretamente a mis preguntas. ¿Qué os trae a estos mis remotos dominios?

PACO. Te vas a caer del trono en cuanto sepas cómo me llamo. Tienes delante de ti a Paco Quirós.

RAJ. (*Estupefacto.*) ¿Cómo? ¿Quirós? Ese es el apellido de un antiguo amigo mío español, que me prestó inolvidables servicios cuando estuve en España, hará quince años. Desde entonces no hemos dejado de escribirnos.

PACO. Pues yo soy su hijo.

RAJ. (*Sorprendido y con alegría.*) Claro es que hablamos del Quirós de Madrid, del capitán de Marina que mandaba el barco de guerra que me llevó a vuestra patria.

PACO. El mismo, justamente.

RAJ. (*Levantándose y abriéndole los brazos.*) Entonces, ven aquí, deja que te abrace. (*Lo hace efusivamente.*) ¡El hijo de mi amigo, del que siempre me habla en sus cartas! ¡Antonio Quirós! ¡Qué recuerdos tan agradables me despiertas! ¡Aquel San Sebastián! La deslumbradora fiesta del Casino! ¡Aquella inolvidable racha de negras! Y sobre todo, una morucha, así la llamaba tu padre, que era la perla de la Concha. ¡Qué tiempos! (*Pausa.*) ¡Su hijo! ¿Qué edad tienes?

PACO. Según.

RAJ. ¿Qué quieres decir?

PACO. En Madrid, treinta y cinco años. Para provincias, Extranjero y América me planto en treinta.

RAJ. Cuando yo estuve en España tú eras un niño. ¡Brahma y cómo crece la gente! ¡El hijo de Quirós en casa de su amigo el indio! ¡Estoy soñando! (*Vuelve a mirarle detenidamente. Señalando a Nekki.*) ¡Y este camello, que creía ver en vosotros dos feroces asesinos! Dime, este que te acompaña, ¿quién es?

D. PERF. (*Adelantándose e inclinándose también como su amigo.*) ¡Salud, Gulab-Sing! Roble de cien ramas. Pararrayos de tu pueblo. Broche de la sabiduría, descendiente de los héroes fabulosos, que envidian tu gloria desde los paraísos azules. Divina mermelada...

RAJ. Basta. Ya estoy en el secreto. (*A Paco.*) ¿Quién es este orador?

PACO. Un melquiadista. Fué profesor mío, y ahora lo traigo de señorita de compañía.

RAJ. Sí creo recordar que tu padre me habló de este señor alguna vez. Este señor se llama...

PACO. Don Perfecto, para servir a Brahma y a tu oriental persona. *(Don Perfecto saluda.)*

RAJ. ¿Te llamas Perfecto? Es un nombre difícil de llevar.

PACO. ¡Ah! Él lo justifica a maravilla en todos los sentidos. Inteligencia, bondad, ingenio, austeridad en sus costumbres, tolerancia y salud. Es un modelo. En una palabra, don Perfecto es la perfección misma.

RAJ. (*A Nekki.*) ¿Y eran estos los bandidos que iban a asesinarme, idiota? (*Atrayéndolos hacia el diván donde él se sienta.*) Venid a este rincón más íntimo y sentáos cómodamente. Ahora, decidme lo que deseáis. (*Rudamente a los dos esclavos.*) Fuera de aqui, esclavos. (*Salen precipitadamente.*) Por supuesto, nada de discursos, ¿eh? Os trataré como a viejos amigos. Siéntate por ahí, Perfecto. Y tú ven aquí, a mi lado. *(A Paco. Cuando se han sentado los tres, el Rajah se dirige a Nekki.)* Animal, presenta tus excusas inmediatamente a estos señores. (*Nekki. inclinándose.*)

NEK. ¡Disculpad! Mi confusión es tan grande, que os ruego me perdonéis, y no me alzaré de aquí hasta lograrlo.

RAJ. Eso no es bastante. Les debes una ofrenda en compensación de tus temerarios juicios. Entrégales ahora mismo doce rupias, ya que fuistes tonto, ciego y descortés.

NEK. *(De rodillas, intentando enternecer al Rajah.)* Aguila caudal, mirlo blanco, canario flauta...

RAJ. Déjate de aves, que aquí no hay más pájaro que tú.

PACO. A pagar, a pagar. Preséntame a esas rupias que no las conozco.

NEK. Bien, le devolveré lo que me ha dado. *(Entregándole el duro.)*

PACO. No lo quiero, que es sevillano. A mí págame en rupias.

D. PERF. Y a mí.

NEK. (*Entregando una moneda.*) Toma, y que te lo gastes en botica.

RAJ. *(Reanudando la conversación.)* Tu presencia evoca toda mi juventud. En el buque mandado por tu padre, fui a tu tierra. El me acompañó en la visita que hice a vuestro gentil soberano, y después de recorrer con tu padre media España, ese delicioso país de

sol y de alegria, juntos volvimos a mi patria, y en honor del bravo capitán Quirós se dió una caceria. Por cierto que a tu padre le debo la vida. Tiré de cerca a una leona, erré la puntería y ya casi bajo la zarpa de la fiera, tu padre le colocó tan certeramente una bala entre los ojos, que la leona cayó muerta a mis piés.

PACO. En casa guardamos la piel, como un trofeo glorioso. ¡Menudo susto le dió a don Perfecto el primer día que la vió.

D. PERF. ¡Como que hasta me pareció que rugia!

RAJ. (*A Malik.*) ¡Antonio Quirós! ¿Te acuerdas de él?

MAL. (*Riendo al recordar.*) ¡Ya lo creo! En aventuras galantes era un campeón de resistencia. Pero su favorita entre todas fué una preciosa esclava que no tenía más defecto que el de ser muy pequeña.

PACO. Vamos, una esclavina.

RAJ. Pero volvamos al objeto de tu viaje. ¿Qué lo motiva? ¿La curiosidad, la caza...?

PACO. El matrimonio.

RAJ. ¿Tu matrimonio? ¿Acaso no eres feliz?

PACO. Acabas de poner el dedo en el vínculo. Ya sabrás, por cartas de mi padre, que yo me casé por amor con Bárbara. Bien; pues hice una barbaridad.

D. PERF. De las más obesas e irreparables.

PACO. Bárbara es bonita, tiene una linda figura, es hacendosa y fiel, pero tiene un carácter que es un veneno, una peste. Bastaron unas palabras para que todas las dulzuras, mimos y arrullos de la luna de miel se trocaran en un insoportable infierno.

D. PERF. Sí. Bárbara tiene el odioso privilegio de exasperar la paciencia a un santo. ¡Me ha desesperado a mí, que soy Perfecto!

PACO. Se las arregla de tal modo, que para ella no existen ni el buen sentido, ni la evidencia, ni la lógica. Por la más insignificante cuestión arma una trapatiesta de mil demonios. Todo lo porfía, goza llevándome la contraria en todo, mortificándome siempre, y si agotada toda resistencia, la doy la razón para que se calle, tambien se molesta. Como ves, fué una adquisición.

D. PERF. ¡Ah! Y todo eso, acompañado de furiosos celos, de

ataques de nervios, de horribles injurias para Paco y sus amigos, entre los cuales yo soy el más favorecido. ¡Ha llegado a amenazarle con la mano!

PACO. ¡Pero con la mano del almirez!

RAJ. (*Friamente.*) Incomprensible. En este país a una mujer así se la echa al río, con una piedra muy grande al cuello para que no flote.

PACO. Pues ella flotaría, ¡no sabes tú lo terca que es! Además, en España hacer eso sería un crimen castigado por la ley.

RAJ. ¡Que reformen las leyes! España es un país muy atrasado.

NEK. Atrasadísimo.

MAL. Allí no hay hombres de energías.

RAJ. Atrasadísimo, primitivo y salvaje. En los pueblos monógamos es sabido que las mujeres dominan a los hombres.

PACO. En cambio, aquí en Oriente la multiplicidad de esposas os permite vivir tranquilos, porque prorrateáis el amor entre varias mujeres, y, claro es que la competencia y la rivalidad estimulan su dulzura y sus halagos; todo lo contrario de lo que nos ocurre a nosotros, que al imponernos la mujer única, ésta se ve libre del temor de que pueda venir otra a ocupar su puesto.

RAJ. Nada, nada, vosotros necesitás nuevas costumbres; pero sigamos con tus desavenencias conyugales.

PACO. Pues verás. Hace un mes, después de una escena de gran espectáculo con mi cara esposa, en la que quedó liquidada toda la vajilla, incluso la cristalería, harto ya, le dije a mi padre que quería divorciarme, y mi padre, que es opuesto a estas radicales determinaciones, me contestó: Estás en plena efervescencia y no puedes discurrir con calma. Lo mejor que puedes hacer es alejarte de Bárbara una larga temporada, a ver si esto le sirve de lección. Márchate sin que ella se entere, ni lo sospeche siquiera, y cuanto más lejos te vayas, mejor. Yo tengo un amigo en la India. Es el sultán de Bangora Gulab-Sing, que sabe quién eres ya por que le hablo mucho de tí en mis cartas. Vete a su lado, y si pasado algún tiempo el genio de tu mujer no varía, tiempo tendrás de divorciarte.

RAJ. Hizo muy bien tu padre en acordarse de mí.

PACO. Yo contesté a papá: Dentro de tres días me voy al Asia, país de aventura y de poesía. Invité a don Perfecto para que me acompañara y partimos con el mayor misterio. Embarcamos en Cádiz, doblamos el Cabo, pasamos por Madagascar, sufrimos un ciclón, luego tuvimos calma chicha, llegamos a la India, tomamos un elefante, que por cierto se llamaba Simón, y aquí nos tienes.

RAJ. (*Abrazándole.*) Bienvenidos

PACO (*Registrando sus bolsillos.*) Voy a entregarte lo que mi padre me ha dado para ti. (*Le da una carta.*)

RAJ. (*Tomándola.*) Este es nuestro lazo de unión. En estas líneas me tiene al corriente de cuanto le ocurre bueno y malo. Sus cartas son interesantes, amenas y varias, más que cartas son como un periódico lleno de curiosidades y de noticias sorprendentes. Por ellas sé que tenéis tranvías eléctricos para no llegar a tiempo a ningún sitio, que habéis substituido al verdugo por los autos y las motos, que tenéis aeroplanos para ver como está todo por las nubes, que vuestros políticos nos imitan muy bien.

PACO. ¿En lo de hacer el indio? ¡A la perfección!

RAJ. Qué teneis un Palacio de Hielo.

PACO. Y enfrente del Congreso, precisamente para hacer «pendant.»

RAJ. Ya leeré luego esa carta, para saborearla a mi gusto. ¿Estáis cansados del viaje?

PACO. No.

RAJ. ¿No te has mareado en la travesía?

PACO. Hombre, una cosa curiosa. En el barco no, en el elefante si, tiene un meneillo...

RAJ. Nekki os acompañará al pabellón que os reservo y dentro de un rato os espero aquí para comer. Nekki, conduce a estos señores al pabellón de mármol. (*A Malik.*) Y tú, dispón que nos sirvan un refrigerio y al paso advierte a todos que a estos señores quiero que se les trate y se les adule como si el joven fuera mi hijo y el viejo mi padre. Ya lo has oído. (*Nekki y Malik van a hacer mutis acompañando a Paco y a don Perfecto, pero este se detiene pensativo.)*

D. PERF. Yo, señor.. estoy cansadísimo. ¿Puedo esperar aquí sentado a que nos echen de comer?

RAJ. Siéntate como gustes. Y tú, Paco, no te entretengas. Bien ha dicho un poeta asirio, que la cabra vieja no puede seguir al antílope. (*Don Perfecto queda como humillado al oirlo. Paco hace mutis con Malik y Nekki por la izquierda.*)

PACO. ¿Oye y no me podias comparar con otro animalito que no acabe en punta? Porque, ¡caray!, tienes unas imágenes... (*Mutis izquierda.*)

ESCENA VI

RAJAH Y DON PERFECTO

D. PERF. (*En voz baja asegurándose de que están sólos.*) Pilar del Universo. Antorcha...

RAJ. (*Soplando.*) Apaga esa antorcha y dí que es lo que quieres.

D. PERF. Estaba deseando que nos quedáramos solos para entregarte una carta confidencial.

RAJ. ¿Otra carta?

D. PERF. Sí, pero está cuidadosamente lacrada por Quirós y su hijo debe ignorar que te la entrego. (*Dándosela.*)

RAJ. (*Intrigado.*) ¿Qué misterio es este? (*Abriendo la carta qne comienza a leer.*)

D. PERF. Lo ignoro. Nada me ha dicho de su contenido.

RAJ. (*Para sí, después de leerla y de mirar con maliciosa sonrisa a don Perfecto.*) ¡Ya, ya, ya! Bien. Estas líneas, dictadas por el amor paternal de Quirós, me hablan de su hijo y de que le proporcione distracciones durante algún tiempo. Lo demás se refiere a tí y es absolutamente íntimo y confidencial.

D. PERF. ¿Y no puedo saber...?

RAJ. (*Mirándole de nuevo.*) Es curioso, muy curioso. ¡Parece mentira Perfecto, que seas tan Perfecto! Has dedicado toda tu vida al estudio y para tí el amor y las mujeres...

D. PERF. ¡Piscis!

RAJ. ¡Tú tambien eres otro signo del Zodiaco! Aquí Paco podrá distraerse de varias maneras, pero tú mi excepcional Perfecto, ¿cómo te vas a distraer? Ha dicho

un poeta oriental que el viejo árbol se aburre donde el jazmín se alegra y canta el ave cuando los cocodrilos lloran.

D. PERF. Por mí no te preocupes gran Gulab. Para un sabio hay siempre mil cautivadoras distracciones. Yo estudiaré aquí el Nirvana que Cakya-Muni el asceta imaginó. Todo deseo de nuestros sentidos es bajo, abyecto y vulgar. ¿No eres tú tambien partidario del ascetismo y de la renunciación a los placeres? ¿Tú no eres casto y sobrio como yo?

RAJ. ¡Qué tontería! Renunciar a todo lo que produce un placer, lo encuentro natural en los que forzosamente no pueden conseguirlo, pero yo, que puedo satisfacer todos mis caprichos, en la vida como en el amor, disfruto en la tierra de los goces del Paraiso. No, tonto, yo no tengo vocación de fakir para clavarme entre las uñas trocitos de madera, o para colgarme de un árbol cabeza abajo mientras contemplo extáticamente como se abren las rosas.

D. PERF. Es que también se puede renunciar voluntariamente.

RAJ. Pamplinas, inmaculado anciano. ¿Te parece que disponiendo de cien mujeres, durmiera solo? ¿Y que pudiendo saborear la suprema pereza me afanara por trabajar? ¿Encuentras lógico que habiendo atchis puro y dulcísima miel, comiera arenques ahumados? ¿Y que pudiendo contemplar cada día una nueva huri, me entretuviera en mirarme la punta de las narices? Vamos, vamos, Perfecto, tú divagas.

D. PERF. Cada cual habla con arreglo a sus ideas. Las mías aspiran a la perfección que noblemente predica la moral búdica.

RAJ. Eres muy dueño de ser sobrio y púdico y de reprimir tus deseos libidinosos.

D. PERF. Me parece más noble.

RAJ. Y, sobre todo, te sale más barato. *(Entra Paco.)* Aquí está Paco.

ESCENA VII

DICHOS, PACO, NEKKY, MALIK y los dos SERVIDORES trayendo dos bandejas con frutas, dulces y otras golosinas.

PACO. (*Entusiasmado por lo que acaba de ver*) ¡Gulab-Sing! ¡Faro de reyes! ¡Gran Batata del universo! ¡Puente colgante que unen cielo y tierra! ¡Puente de plata! ¡Puente... Genil!

RAJ. Bien, bien. Vienes muy contento.

PACO. Encantado. ¡Ah, qué maravilla de palacio! ¡Qué galerías! ¡Qué patios! ¡Qué elegantes y finos surtidores! ¡Qué salones! ¡Qué baños! ¡Y qué divanes tan cómodos! ¡Qué tranquilamente se debe vivir aquí, y sin temor a que le suban a uno la casa! (*Entran Malik y los dos esclavos, que colocan las bandejas sobre una mesa pequeña y delante del diván.*)

RAJ. Sentaos, y tomemos un bocadillo.

D. PERF. Yo confieso que tengo cierta debilidad.

RAJ. Aquí hay granadas, pan, melón, confituras de rosa, arak al anis, vino de palmera dulce y dátiles.

PACO. Yo hubiera preferido una chuleta; pero, en fin, vengan esos dátiles. (*Rajah, dándoselos.*)

D. PERF. A mí, granada, Granada mía.

PACO. El melón te cae mejor, Perfecto.

RAJ. (*Buscando un tema de conversación. A Perfecto.*) ¿No bebes?

D. PERF. Agua nada más. (*A Paco.*) ¿Y tú, Paco?

PACO. Dame dos deditos, pero bien cumplidos.

RAJ. A ti te gustará la buena vida

PACO. ¿Que si me gusta? Yo soy un sibarita.

RAJ. ¿Y qué distracciones te ofreceremos aquí?

PACO. Yo cazaré elefantes, panteras, rinocerontes.

RAJ. No: Me refiero a distracciones de orden sentimental. Cuando pasen unos días, ¿no te aburrirás de estar solo? ¿Será bastante la caza para calmar los efectos de este clima tan enervante?

PACO. Es que también me dedicaré a la pesca. Y siempre caerá algo. (*Guiñando un ojo a don Perfecto.*) ¿Qué opinas tú, Perfecto?

D. PERF. Eso no es de mi negociado.

RAJ. De todos modos, a tu edad, hay otras distracciones de orden femenino.

PACO. No sigas, Rajah. Quieres colocarme una señora.

RAJ. A tus años, teniendo buen humor, salud y unos ojillos...

PACO. Eso sí, los ojillos me pierden. Soy un explosivo para el amor, pero no pienso en eso porque acabo de librarme del otro explosivo de mi mujer, y me encuentro muy a gusto libre, feliz e independiente. ¡Una mujer! ¡Una mujer! ¡Otra tiranía!

RAJ. No la sufrirás si eliges varias.

PACO. ¿Cómo varias?

RAJ. Naturalmente, puesto que aqui es costumbre. Se te presenta la ocasión de que practiques la poligamia, de ser el esposo ante el que se prosterne de rodillas todo un serrallo, porque la emulación y la competencia serán para ti garantía de la felicidad conyugal.

PACO. ¡Pero lo que me propones es que yo dé participaciones de cariño, como una lotería!

RAJ. Justo, la lotería del amor. ¿Qué te parece, Perfécto?

D. PERF. Ya sabes que yo no juego.

MAL. Ni yo.

RAJ. Goza aquí de esta ventura que la ley de tu país prohibe, y transfórmate en Paquito, el Pachá.

PACO. ¿Has dicho Pachá? ¿Yo Pachá? ¡«Pá chasco» que llegara a verme rodeado de mujeres proveedoras exclusivamente de Paquito, el Pachá!

RAJ. ¿Y por qué no?

PACO. (*Cada vez más entusiasmado.*) ¡Yo entre huríes y bayaderas! ¡Yo Pachá! ¡Yo sin poder estirar a gusto los brazos, porque al cerrarlos encontraré siempre algo que oprimir entre ellos! ¡Tú bromeas!

RAJ. Nada de eso. Quiero que de tan deliciosa manera te vengues de aquel demonio único que dejaste en Madrid, rodeándote ahora de ángeles. (*Sintiendo la tentación y consultando a don Perfecto.*) ¿Tú qué dices, maestro?

D. PERF. (*Pudorosamente.*) Hacéos cuenta de que estáis solos. Desde hace un rato nada oigo de lo que decis. Yo me vuelvo a mi Granada.

PACO. (*Cada vez más sugestionado.*) ¡Un harem! ¡Un harem para mí! ¡Gulab, tú me tientas! ¡No ver a mi alrede-

dor más que mujeres adorables, tiernas y solícitas?

RAJ. En los ojos te conozco que ya estás deseando que llegue ese momento.

PACO. En los ojos y en todo mi cuerpo, porque siento así como un hormiguillo que me desazona. Perfecto, di algo. A ti ¿qué te parece?

D. PERF. Ya sabes mi opinión sobre las mujeres. La mejor, para disecarla.

PACO. Este tiene razón, Me da cierto pánico. Como no tengo costumbre de subdividirme, no sé si sabría...

RAJ. Prueba a ver. La experiencia es fácil ¿Qué arriesgas?

PACO. Tienes razón; como arriesgar, no arriesgo nada. Y después de todo, sería dejarte mal. Acepto. (*En este momento un esclavo entra muy de prisa y dice a Nekki unas cuantas palabras al oído.*)

NEK. (*Sobresaltado, se dirige al Rajah.*) ¡Señor! ¿Me permites? Un asunto urgente, que no admite espera, me reclama fuera de aquí. (*El Rajah le autoriza con un gesto.*) Vete. (*Nekki sale por la derecha seguido del esclavo.*)

ESCENA VIII

DICHOS, MENOS NEKKI

RAJ. Pues bien. Ya que te has decidido a entrar en nuestras prácticas, voy a organizarte un serrallo.

PACO. Pero un serrallo que quite el turbante.

RAJ. Te lo va a confeccionar este. (*Señalando a Malik.*) Te presento a Malik, la autoridad más competente en este asunto, adquirida en ¿cuantos años de práctica?

MAL. (*Saludando con cierto orgullo.*) Veinte años de experiencia.

RAJ. Este Malik es el director general de los eunucos y la persona de toda mi confianza. (*Paco y don Perfecto examinan a Malik con cierta curiosidad.*) ¡Ah!, ¡ya! ¿Este es...?

MAL. (*Molesto.*) ¿A qué viene esa extrañeza?

RAJ. (*Encogiéndose de hombros.*) Porque en Occidente, por un estúpido prejuicio, tu cargo hace reir.

MAL. (*Más molesto todavía.*) Pues no le veo la punta.

RAJ. Entre nosotros este personaje no tiene nada de ridículo, y sin él no habría harem posible, porque a pesar de todas las precauciones que tomáramos, nos engañarían lo mismo que a vosotros.

PACO. Perfectamente, comprendido. Como si estuvieran precintadas.

RAJ. Todo harem tiene por jefe obligatorio a un eunuco. Yo te cedo a Malik. (*A Malik.*) Y ahora toma nota, quiero que organices un harem escogido. Nada de saldos, ¿eh?

PACO. ¡Ay, se me está poniendo la carne de membrillo!

D. PERF. A mí de gallina.

RAJ. Un harem modesto, porque no sabes cómo ha subido este artículo. (*A Paco.*) Modesto, pero bien surtido. Pueden formarlo... ¿cuántas?

MAL. Señor, déjame a mi. Eso corre de mi cuenta. (*Resueltamente.*) Lo formarán diez mujeres. El señor tendrá diez mujeres.

RAJ. ¡Diez mujeres! ¿Te parece bien?

PACO. Me parece un cuento de las mil y pico de noches.

RAJ. (*A Malik.*) Pues apunta.

MAL. (*Tomando nota.*) Diez mujeres.

RAJ. (*A Paco.*) Y ahora dime cómo te gustan.

PACO. Me gustan, ¡ay, que vergüenza!, me gustan todas, ¿verdad, Perfecto?

D. PERF. Por desgracia.

RAJ. Sí, pero plásticamente, ¿cómo las prefieres? ¿Delgadas, regordetas ó francamente gordas? ¿Prefieres las curvas o las rectas?

PACO. Rectas, rectas, que es el camino mas corto, porque las curvas me marean. Por más que pon mitad y mitad.

MAL. (*A Paco.*) ¿Y qué color de pelo te gusta más?

PACO. Todas me van al pelo.

RAJ. Entonces, una mezcla de rubias, morenas y castañas.

PACO. Castañas, poquitas.

MAL. Y para completar las diez, ¿pongo una negra?

PACO. Negra, no, porque de noche no la voy a ver. Ponla mulata nada más. Por supuesto, que en el pedido no entrará ninguna jamona.

RAJ. No temas. Mis proveedores irán a casa de los mercaderes más acreditados, que son los que surten de hu-

ríes a todos los grandes señores de la India y de la Persia.

PACO. Apunta tambien una persiana. (*Paseando alegremente por el escenario.*) ¡Proveedores de huríes! ¡Qué precioso comercio! ¡Yo con un harem para mi uso particular! ¡La India! ¡Que pais de ensueño! ¿Quién me había de decir que esto de hacer el indio era una cosa tan deliciosa? *(Malik se dirige hacia la derecha, cuando entra Nekki.)*

ESCENA IX

DICHOS, NEKKI Y DESPUES BARBARA, CON DOS ESCLAVOS

NEK. (*Algo emocionado.*) ¡Gulab!

RAJ. ¿Qué sucede?

NEK. Señor, en la puerta de Palacio está una mujer furiosa, espumeante de rabia y aullando como una loba hambrienta.

PACO. ¿Furiosa? ¿Espumeante y como una loba? ¡Mi mujer! ¡No hay duda!

RAJ. *(Con mucha calma.)* ¿Es europea?

NEK. Dice que viene de Madrid. Y desde Canor aquí ha reventado dos elefantes.

D. PERF. ¿Ha reventado dos elefantes? ¿Oyes, Paco?

PACO. No me extraña, porque revienta a todo el mundo.

NEK. Grita sin cesar, y dice que como coja a Paco Quirós entre sus manos, no va a quedar de él más que la corbata.

PACO. (*Aterrorizado.*) ¡Es Bárbara, es mi mujer! Eso de la corbata le gusta mucho.

D. PERF. (*También aterrorizado.*) Es ella, no cabe duda.

PACO. *(Buscando un refugio.)* ¿Dónde me escondo?

RAJ. (*Con alborozada risa.*) ¿Tanto miedo por unos gritos de mujer? Cualquiera diría que se trata de un tigre ó de una hiena.

PACO. Es más.

RAJ. (*A Malik, sonriendo.*) ¿No te parece este pánico completamente occidental? Paquito, ¿tú no comprendes que desde que ella ha puesto los pies en nuestro suelo ya no es nada, absolutamente nada? Si de lo

que puede enorgullecerse es de ser tu única esposa, dila que aquí no es más que una esclava, y a su actitud amenazadora respóndela que tú puedes tener aquí diez mujeres.

PACO. (*Tranquilizándose un poco.*) Es verdad, yo puedo hablar aquí como amo y señor. (*Resueltamente.*) Y vamos a verlo.

RAJ. (*A Nekki.*) Que entre esa mujer.

PACO. (*Desde la izquierda y con temor.*) Sí, pero que antes le pongan un guardia a cada lado.

D. PERF. Y si pueden ser dos, mejor; pero dos guardias a cada lado.

(*Paco se refugia prudentemente detrás del trono, donde se ha sentado el Rajah. Don Perfecto se coloca a su lado. Nekki sale en busca de Bárbara. Paco y Don Perfecto se miran asustados. Nekki entra precediendo a Bárbara, seguida por los dos guardias.*)

ESCENA X

DICHOS, BÁRBARA Y LOS DOS ESCLAVOS

BÁRB. (*Fuera de sí, excitadísima, dirigiéndose a Nekki y a los dos esclavos.*) ¡Qué brutalidad! ¡Sujetarme los brazos y las piernas! ¡Pero ya me las pagaréis, salvajes! ¿Dónde me habéis traído? ¿En casa de qué gran imbécil estoy? (*Mira a su alrededor y ve a Paco oculto detrás del trono.*) ¡Ah! Allí está el monstruo. Miradle, allí está el miserable.

PACO. (*Conciliador y con voz dulce.*) ¿Tú aquí, querida Bárbara? ¿A qué feliz circunstancia se debe tu cariñosa visita?

BÁRB. (*Con ademán terrible.*) ¡Vengo a matarte!

PACO. ¿A matarme, monada mía? ¿Pero cómo has sabido que estaba aquí?

BÁRB. (*Ebria de furia.*) Mi olfato de mujer ultrajada me trajo a este sitio.

PACO. Siempre has sido tú muy perra para eso del olfato.

BÁRB. Mucho, candongo mío. Supe tu marcha por el policía que te vigilaba por mi cuenta desde que nos casamos, y él me informó de que habías embarcado en

Cádiz con rumbo hacia acá, y como he oido muchas veces a tu padre hablar de su buen amigo el rajah de Bangora, me dije: Ya sé dónde está el pájaro. Y en el primer vapor salí sin otra idea que la de encontrarte donde estuvieras, arrancarte la piel y después mandarla curtir para los pies de mi cama. Ya lo sabes todo.

PACO. ¿Ves? ¡Y luego dices que no quieres tener nada mío!

BÁRB. Déjate de bromas. Vengo a hacer valer mis derechos de esposa y a que me sigas inmediatamente. Y como no me obedezcas, te juro que, delante de tí, le haré cara al primer hombre cuya mirada brillante me fascine. (*Fijándose en Malik, y yendo hacia él.*) A este gallardo y varonil mancebo, por ejemplo.

MAL. Eso a mí, tablas.

PACO. No hay peligro. No creo eso de tí.

BÁRB. No lo haré, a condición de que me sigas. Y en Madrid lo arreglaremos todo.

D. PERF. (*Interviniendo dulcemente.*) Hija mía, tenga presente que usted es la culpable de nuestra huída.

BÁRB. (*Furiosa.*) ¿Quién habla con usted, viejo verde?

D. PERF. ¿Verde yo? ¡Esta mujer no sabe lo que se dice!

MAL. ¿A esa edad y verde? No lo creo.

BÁRB. Hala, Paco, recoge tu equipaje y en marcha. Y a estos mudos y despreciables espantajos, ¡buenos dias!, ¡y que los zurzan!

RAJ. (*Con mucha calma.*) Paquito, ¿te parece bien que le den unos azotes?

BÁRB. (*Con los ojos desorbitados.*) ¿Azotes a mí? ¿Quién ha dicho eso? (*A Paco.*) ¿Y tú lo consientes sin cruzarle la cara al insolente?

RAJ. (*A Paco.*) Decídete a quitarte ese estorbo de enmedio.

PACO. (*Haciéndose fuerte y con voz tonante.*) Ahora verás. Bárbara, me sonrío de tí, sí, me sonrío de tu furia y de tus amenazas, porque te hago saber que en esta tierra no eres mi esposa, ni representas nada, ni tienes derecho alguno sobre mí, y que, con arreglo a las costumbres del país, puedo tratarte como a una mísera esclava y venderte en públíca subasta por lo que den, que ya es un negocio redondo.

BÁRB. (*A punto de lanzarse sobre Paco.*) ¿Te estás burlan-

do, cínico? ¡Señor, pon en mis manos un puñal para clavárselo en el corazón!

RAJ. Esta Bárbara exagera. (*Haciendo una señal.*) Atadla. (*Los esclavos, ayudados por Nekki, sujetan sus brazos fuertemente con la echarpe que lleva.)*

BÁRB. (*Revolviéndose furiosamente.*) ¿Y tú toleras esto? (*A Paco.)* Dejadme que lo estrangule. (*A los esclavos.*)

PACO. Atadla bien, que tiene mucha fuerza. Gracias a Dios que voy a poder hablarla sin miedo. He venido hasta este rincón del mundo huyendo de la ferocidad de tu carácter agresivo, celoso, terco, brutal, por no matarte o para no seguir siendo tu víctima; a este país donde la ley es tan cómoda, que permite tener las mujeres que se quieran y desprenderse de ellas cuando no se las puede soportar.

BÁRB. Ya me las pagarás todas juntas cuando estemos en nuestra casa.

PACO. ¿En nuestra casa? ¡Que te crees tú eso! Te irás tú sola.

BÁRB. ¿Yo sola?

PACO. Es decir, acompañada de un elefante y tres guardias, que te dejarán a bordo del primer vapor que salga con rumbo hacia allá.

D. PERF. Pero que la dejen bien a bordo.

PACO. Y muy recomendada a los tiburones, por si se cayera al agua.

BÁRB. (*Exaltadísima.*) ¡Perjuro! ¡Hereje! ¡Apóstata! ¡Artrítico!

PACO. Palabras y palabras, que dijo el clásico. Tengo el honor de presentarte a Paco, el Pachá, que dentro de unos días inaugurará un magnífico serrallo, con diez auténticas huríes, que me harán la vida agradable, paradisíaca y angelical. Lo contrario de la que tú me has hecho pasar. ¡Voy a tener diez, diez mujeres.

RAJ. Y de todos los colores.

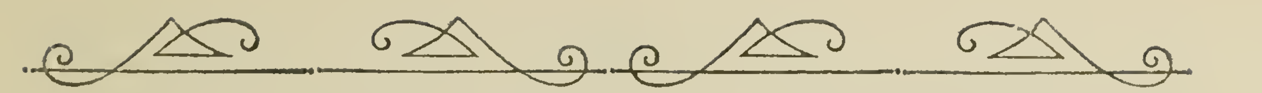
PACO. Eso es, el arco iris femenino. Ellas me harán conocer las delicias de la vida oriental. Vaya, un abrazo a mamá, otro a papá; diles que estoy muy bien de salud y que ya les mandaré una postalita, una cajita de dátiles y una botella de arak al anis.

BÁRB. (*Dirigiéndose furiosa hacia él.*) ¿Y no tienes nada más que decirme, ladrón?

RAJ. Nada más. Facturarla para Europa en gran velocidad. (*A una señal del Rajah los dos esclavos la cogen bruscamente en volandas y, precedidos por Nekki, que ha abierto la puerta de la derecha, se la llevan, mientras ella forcejea desesperadamente, diciendo*: ¡Bandido! ¡Mónstruo! ¡Cobardes! ¡Socorro!

PACO. (*Encantado y suspirando de satisfacción.*) Cuidadito con que se os escape. Aseguradla bien, que no es frágil. Y ahora, mi libertador Rajah, vengan esos cinco (*Dándole la mano.*) y enseguida esas diez, esas diez mujeres, porque estoy deseando por momentos ponerme a régimen de Pachá. *(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Salón en el lujoso pabellón habitado por Paco. A la izquierda, en primer término, una puerta que conduce a los jardines y a las terrazas del serrallo. A la derecha de esta puerta, y a poca distancia de la pared, un diván, al cual se sube por tres anchos escalones cubiertos de preciosos cojines. Un poco más a la derecha, siempre hacia el fondo, gran puerta, a la que se llega por tres o auatro escalones y que da a las habitaciones de las mujeres. La puerta está cerrada por un doble portier suntuoso, que cuando se levanta deja ver un pasaje misterioso, iluminado por una lámpara de mezquita. Siempre hacia la derecha otra pequeña puerta que conduce al interior del serrallo. Esta sala es un sitio delicioso que debe evocar ideas de riqueza, de voluptuosidad y de molicie. Varias lámparas de mezquita dan suave luz a este interior. En el suelo, muebles, tapices y muchos almohadones. Al fondo, mesitas muy bajas, plantas exóticas y flores raras. En un rincón un pebetero de cobre del que sube la espiral lánguida de un perfume en combustión. Sobre una mesita un "gong,,.

ESCENA PRIMERA

PACO, BACOLA, CILIS, GAUTAMI, NOPA, MARA, SIVA, REBECA, SATI, TITAZZI y ZOBEIDA

Al levantarse el telón, PACO, feliz, beatífico, en una especie de sopor delicioso, y vestido con rico traje oriental, está tendido en el diván, rodeado de las diez mujeres de su harem, ligeramente vestidas y cubiertas de joyas. Tiene enlazada a ZOBEIDA con su brazo derecho y a TITAZZI con el izquierdo. GAUTAMI, de pie detrás del diván, le abanica dulcemente. Las otras mujeres, agrupadas alrededor de PACO, le contemplan, sonriéndole amorosamente.

PACO. ¡Esta es la suprema felicidad! Soy el hombre más dichoso de la tierra. ☀ Y ahora, Mara, que tu voz argentina deleite nuestros oídos.

CANCION

MAR. Al pasar la caravana
por los arenales, tristes y desiertos,
una voz iba cantando,
para que sus sones se llevara el viento.
¿Dónde está mi amado,
que me abandonó?
Yo esperando que volviera,
yo esperando que tornara...
y en las estrellas del cielo
se pierde su voz.
Caminante que confías
el dolor de tus amores abandonados,
alegra tu corazón.
Piensa que hay otras mujeres
brindándote sus candores,
con labios llenos de sus sonrisas,
con ojos plenos de sus dulzores.
No pienses más en tus penas,
piensa en quedar prisionero
con nuevas dulces cadenas
llenas de encanto,
llenas de fe.
Ven y mírame,
ven y quiéreme;
en mi boca en flor,
da un beso de amor.

BAC. ¡Qué linda canción, llena de misterio y de poesía!

PACO. Muy bonita. La impresionaremos para el gramófono del harem.



CILIS. (*Poniendo un cigarrillo encendido en los labios de Paco.*) Toma este cigarrillo, ¡oh, señor! Este tabaco es el más fino que se cultiva en Macuba. Parecen hebras de diáfano ámbar, y a través del humo se ve pasar la caravana y su olor sutil evoca todo el exotismo de la Martinica.

PACO. (*Lánguidamente arrojando bocanadas de humo.*) ¡Ah, divino tabaco, cuyo color recuerda el de los rizos

áureos de tu nuca! Este tabaco perfumado, mi preciosa Cilis, debe ser el que fumaba el padre Buda.

MAR. (*Acercándose con una tacita.*) El dulce sueño que te produce el tabaco, prolóngalo con esta taza de café.

PACO. En mi país es al contrario. Aquí lo que me quita el sueño eres tú.

MAR. Este café es una deliciosa mezcla que preparaba una bayadera para el Sha de Persia. El secreto de este néctar se guarda como un tesoro en el real palacio de Teherán.

PACO. (*Entusiasmado, después de haberse bebido el café.*) Exquisito, Mara. ¡Si tuvieran esta receta en los cafés de Madrid!

GAUT. (*Que sigue abanicando dulcemente a Paco.*) ¿Te gusta mi manera de agitar el abanico para refrescar tu frente?

PACO. (*Dulcemente.*) Inapreciable ocupación la tuya. Mueves el abanico con tal gracia, que más parece el suave aleteo de una paloma. Gracias, Gautami.

BAC. (*Con el pebetero.*) En ese pebetero arde una mecha de ámbar y violeta con un pequeño grano de paotchuli. El secreto de este perfume yacía desde hace siglos en el fondo de un vaso de alabastro y alguien supone que era el perfume que usaba Cleopatra.

PACO. (*Extasiado.*) ¡Que suave fragancia! Bacola, gracias a tí puedo presumir unos momentos de Marco Antonio.

BAC. Este perfume, aromando la cripta de un Faraón de Egipto, le haría revivir. Es un perfume tan inmaterial que parece que acaban de entreabrir las puertas del cielo.

PACO. Que me las abran de par en par.

REB. ¡Oh, señor! Si tú quieres cambiar de golosina, acepta de mi mano este confite. Es un bombón hecho con el jugo de las flores de cien rosales.

PACO. (*Saboreándolo.*) Delicioso, Rebeca, pero no tanto como la punta de tus dedos.

REB. ¡Golosillo!

BAC. (*Llevando entre sus brazos ricas telas de varios colores.*) Tu boca y tu nariz ya tuvieron su deleite, pero hay también otros sentidos que deben tener su alegría. Las alboradas y los crepúsculos, los pájaros y

las flores son el perfume de los ojos. Un espíritu refinado se embriaga contemplando sedas multicolores. Mira este tisú, toca esta seda, admira este brocado.

PACO. Esos tonos azules y rosados parece que te besan en el fondo de los ojos. Atavíate con esas telas, menos sedosas que tu piel.

GAUT. ¡Oh, señor! Ya hace tiempo que tus brazos enlazan a Zobeida y a Titazzi, y nos has prometido que todas, por turno riguroso, gozaríamos de tus dulces cadenas.

PACO. Y así será, que a todas os quiero lo mismo y sois iguales para mi corazón y mis sentidos, mujercitas mías. No quiero que entre vosotras haya celos. A cada una, ya lo sabéis, os corresponde exactamente la décima parte de mi amor, y a mí, por entero el de cada una de vosotras. Soy un ansioso. Y... ¿a quién le toca el turno?

GAUT. A mí. (*Colocándose a la derecha de Paco.*)

NOP. Y a mí. (*Colocándose a su izquierda.*)

REB. (*Cogiendo el abanico.*) Esta humilde esclava tuya es la que te va a dar ahora un aire suave.

PACO. Sí, sí, agita, agita Rebeca, que me deslío de felicidad. (*En el colmo de su ventura.*) Zobeida, Mara, acercáos todas. Cilis, Siva, Nopa, Sati, Rebeca, Bacola, no me dejéis solo. Y tú, Titazzi, ráscame nuevamente esta mejilla. (*Todas se le acercan amorosamente prodigándole sus más dulces sonrisas.*) Qué diferencia de esta vida tan llena de encantos al tormento de mi abominable mujer, de aquella odiosa Bárbara.

BAC. ¿Pero en España no tenéis más que una esposa?

PACO. Y sobra, cuando es como la mía.

REB. ¿Y por qué una nada más?

PACO. Por que no lo permiten las leyes. Pero no me habléis de mi mujer. ¡Tan a gusto como estoy lejos de su recuerdo!

MAR. Pues ya que estás contento y hemos conseguido distraerte, ahora te toca a tí divertirnos, narrándonos cualquier historieta curiosa y entretenida.

TODAS. Sí, sí.

BAC. Te oimos encantadas.

PACO. Vaya, os complaceré. Pues señor, este era un marido tan aficionado a las hijas de Eva—¡dichosa manzanita y qué daño nos ha hecho a todos!—que su mujer, al enterarse de sus frecuentes y escandalosas aventuras, tuvo que reprocharle seriamente su infidelidad conyugal.

BAC. ¿Infidelidad conyugal? ¿Y qué es eso?

PACO. Pues una cosa de la que no se debe hablar nunca en sociedad.

CIL. Continúa.

PACO. Fué en vano cuanto intentó la traicionada esposa para atraer a su marido al buen camino. A sus recriminaciones, súplicas y llantos, él respondió flemáticamente: «¡Qué quieres! ¡No lo puedo evitar! Es mi naturaleza impulsiva y un poco barbazulesca.»

GAUT. ¿Y eso qué quiere decir?

BAC. Emulo de Barba Azul, ignorante.

PACO. De Barba Azul, que era un tío con toda la barba, que se tragaba las mujeres como si fueran bocadillos. «Sea lo que quiera, repuso la ofendida esposa, yo no estoy dispuesta a seguir en ridículo, y ya que me dejas por otras mujeres, necesito una compensación.»

GAUT. ¿Una compensación?

PACO. Lo mismo dijo el esposo, sorprendido. «Una compensación, repitió ella. Si tú eres veleidoso, yo tengo la coquetería del lujo. Que tu vicio pague el mío. Te lo perdonaré todo con la condición de que te comprometas a pagarme un vestido por cada amorío que tengas. Supongo que no me sisarás, y cada fin de año liquidaremos cuentas lealmente.»

BAC. ¿Y qué hizo el marido?

PACO. Pues aceptar en el acto, porque así quedaba en libertad de hacer su gusto. Pasó el primer año, y el día 31 de Diciembre, por la noche, la mujer entró en el despacho de su marido. Aquí estoy, le dijo, para que saldemos nuestra cuenta. Y se dispuso a contar con los dedos. El marido, saboreando el recuerdo de cada aventura, fué diciendo: «Estrella, un vestido; Luisa Fernanda, dos; Paz, tres; Verónica, cuatro; Monserrat, cinco, y Magdalena, seis, duplicado.»

BAC. ¿Cómo duplicado?

PACO. Duplicado el vestido, porque le había engañado con

Magdalena dos veces. «Hija mía, siguió el esposo, un poco aterrado ante las facturas en perspectiva. ¡Siete vestidos! ¡Son siete vestidos! Puedes pasarte por casa de tu modista y encargártelos.» «Debemos ser leales ¿verdad?, dijo ella. Y después de reflexionar y pasarse las manos por los ojos añadió: Pues bien, amor mío, la honradez ante todo. Yo no puedo aceptar más que lo tratado, yo no debo engañarte, y repasadas también mis cuentas veo que hay un saldo a favor tuyo. Pásate por casa de tu sastre y que te haga un traje de invierno.»

CIL. ¡Qué hombre!

BAC. Pues como este hay muchos en Europa, según me han dicho.

PACO. Es que allí no existen las delicias de esta vida oriental. Ya véis, en este instante yo tengo aquí diez amores, y vuestra emulación y rivalidad son la garantía de mi inefable ventura y de esta vidita que me estoy dando, que es como para tutearse con Matusalem.

BAC. (*Tiernamente.*) Nosotros somos para tí un collar de ardientes caricias, y este collar está formado por diez perlas de irisado oriente. Y si tú prefirieras a una, las demás moriríamos de tristeza.

PACO. No sintáis temor, que todas me venís de perlas. ☼ Seguid alegrándome la vida. Cantad, bailad en torno mío. Danza, Zobeida.

MÚSICA

Fox-trot oriental, que cantan BACOLA y CILIS, u otras dos artistas que tengan algo de voz, y baila la artista que sepa hacerlo.

BAC.
Saben las hurís
que al sonar el gong
dentro del harem,
sus ecos dicen
ven, sultana, ven.

CIL.
Labios de coral,
caras de jazmín
y ojos de ilusión,

amores brindan
al sonar el gong.

Repiten todas las mujeres la última estrofa, sin que haya cesado de danzar la bailarina.



BAC. Señor. Ya es la hora del relevo y todas debemos turnar en la dulzura de tus brazos.

PACO. Es cierto. A relevar. ¿A quiénes les toca? (*Gautami y Nopa ceden su sitio a Bacola y Rebeca, que se precipitan en los brazos de Paco.*)

REB. Me toca a mí.

BAC. Y a mí,

PACO. ¡Qué contrariedad! ¡Tener diez mujeres y no disponer más que de dos brazos! (*Malik entra con viva agitación por la derecha.*)

ESCENA II

DICHOS Y MALIK

MAL. (*Indignado.*) Señor... Perdona que turbe tu extasis, pero una emoción vivísima y natural me abruma. Yo he visto muchas veces a viejos sátiros y a jóvenes temerarios sobornar a los guardianes del harem para penetrar en el interior de éste, pero no había visto nunca, en veinte años que llevo de servicios, audacia comparable al aplomo de ese hombre de aire tan infeliz, que se llama, no sé por qué, don Perfecto.

PACO. ¿Qué es lo que pretende mi profesor?

MAL. Entrar aquí con el fútil pretexto de leerte una carta que ha recibido y que contiene noticias del mayor interés.

PACO. ¿Entrar aquí? ¡Qué osadía!

MAL. ¡Figúrate! ¡En el interior del harem!

PACO. Para que insista de ese modo es preciso que sean muy serios los motivos.

MAL. (*Siempre indignado.*) ¿Entrar en tu harem? ¿Mando que le den cien palos?

PACO. (*Sonriente.*) Todavía no. Si él te ha dicho, conociendo vuestras leyes, que le urge verme, es que la cosa es grave. Dile que pase. (*Las mujeres, asustadas, dan gritos de pudor y se cubren precipitadamente con las echarpes, ocultando la cara y el cuerpo.*)

MAL. (*Estupefacto.*) ¿Un hombre, un hombre aquí? Esto es contrario a nuestra tradición de tantos siglos. El mismo Rajah se enojará cuando lo sepa.

PACO. Entonces busquemos un término conciliador. Aunque él siente el más profundo desdén por las mujeres, condúcele aquí con los ojos vendados.

MAL. Haré lo que tú mandas. Pero conste que yo protesto, protesto y protesto. ¿Para qué nos sacrificamos nosotros entonces? (*Se va furioso por la derecha.*)

NOP. (*Inquieta.*) ¿Pero no nos verá ese hombre?

PACO. Y aunque os viera, ¿qué pasa? (*Todas se agrupan asustadas.*) Para él, que es un sabio y además viejo, la mujer no tiene ningún atractivo. Es como un mueble, como un animal doméstico, como una cosa cualquiera.

TIT. ¡Ya! ¿Es como Malik?

PACO. No me preguntéis nada.

GAUT. ¿No ha visto nunca desnudeces?

PACO. ¿Cómo que no? No ha visto otra cosa. En Europa, las mujeres van por las calles luciendo todo lo que Dios le dió, y sin darle la menor importancia.

BAC. ¿Por las calles?

PACO. Sí, sí, por las calles.

SATI. ¡Oh, qué indecencia!



COUPLET

PACO.

Caminando
con paso menudito,
las mujeres
descubren, al andar,
muchas cosas,
que luego, pudibundas,
en su casa
no quieren enseñar.

No tiene apelación
lo que me oís a mí contar;
no es exageración,
es la pura verdad.

ELLAS. Qué cosas dices tú,
qué buen humor,
qué original.
¿Se te podrá creer?
¿Será verdad?

PACO. En España
suceden unas cosas
increíbles,
y os voy a convencer:
Hay ministros
que juran a las nueve,
y a las cuatro
lo dejan de ser.

HABLADO

Lo cual quiere decir que lo que juran es el cargo de exministro. ¡Como que hay quien pide el auto, y, cuando baja, lo encuentra ya ocupado por la familia de su sucesor.

No tiene apelación
etc., etc.



PACO. (*Viendo moverse la cortina.*) Aquí viene el casto patriarca. (*Malik entra guiando a don Perfecto, que trae los ojos vendados con un pañuelo de seda y avanza con los brazos extendidos. Va vestido con un traje colonial de hilo blanco. Vivo movimiento de curiosidad en todas las mujeres, algunas de las cuales se acercan a él para examinarle.*)

ESCENA III

DICHOS Y DON PERFECTO

PACO. Ven aquí, viejo y sabio maestro.
D. PERF. ¿No hay más escalones?

PACO. Ninguno más. Puedes avanzar todo derecho.

D. PERF. ¿Y puede saberse por qué me han vendado los ojos?

PACO. Sólo un hombre podría entrar aquí con los ojos descubiertos.

D. PERF. ¿Quién?

PACO. Abelardo... el de Eloísa.

D. PERF. *(Con aire molesto.)* Con los sabios no deben tomarse ciertas precauciones. Yo necesitaba verte cuanto antes, porque la noticia que te voy a dar te hará feliz, muy feliz, y no he querido retrasar un minuto el que lo sepas.

PACO. ¿Qué es ello?

D. PERF. *(Sacando un sobre lacrado del bolsillo.)* Acabo de heredar, sí, Paquito. Malik me ha entregado una carta en la que el notario me comunica una tan fausta como infausta noticia. Mi tío Emeterio, el boticario, ya no hará más píldoras.

PACO. ¿Ha traspasado la botica?

D. PERF. Lo que ha traspasado es su existencia. El notario añade que heredo su fortuna íntegra.

PACO. Que no era un papelillo de calomelanos, precisamente.

D. PERF. Cá, hombre. Su fortuna es un elixir de larga vida. Y gracias a esa herencia podré continuar aquí mis trabajos sobre la moral pura y casta del budismo, oponiendo a los deseos impuros la teoría ascética.

MAL. *(Saliendo después por el foro.)* Volveré a buscarle. *(Ríen las mujeres.)*

D. PERF. *(Con tono de prédica.)* Sí, sí, gacelas mías. La felicidad no reside en las bajas sensualidades. El estado perfecto hay que buscarlo en el éxtasis de los fakires.

PACO. *(Dulcemente, abrazando a una de la huríes.)* ¿Extasis has dicho? ¡Que te crees tú eso!

D. PERF. En la vida contemplativa.

PACO. Contemplativa y un poco curvilínea. ¿No te parece, Perfecto?

D. PERF. Las voluptuosidades, hijo mío, nos envilecen.

PACO. *(Abrazando a otra.)* ¡Pero de qué manera! Amigo y querido maestro, ahora que Malik no nos vé, fíjate en estas tentaciones. *(Le quita la venda. Las mujeres dan gritos de pudor.)*

D. PERF. *(Contrariado, pero colocándose enseguida unas gafas*

que saca del bolsillo.) Paco, hijo mío, ¿qué haces?

PACO. Míralas maestro, y a ver qué tienes que reprochar a mis diez favoritas.

D. PERF. (*Con cierta turbación y protestando.*) En nombre de la moral...

PACO. (*Interrumpiéndole y dirigiéndose a las mujeres.*) A ver si conseguís acaramelarle. (*Una a una van acercándose a él las mujeres y dicen lo que sigue.*)

BAC. (*Abrazándole con coquetería.*) ¿Te gusta mi perfume?

PACO. Duro, duro con él.

CILIS. (*Poniéndole un cigarro en la boca.*) ¿Te molesta el humo?

REB. (*Metiéndole bombones en la boca.*) ¿Eres goloso?

D. PERF. (*Con la boca llena, desarmado y defendiéndose débilmente.*) ¡Os prohibo... terminantemente que... que me mareo!

PACO. Maestro, no te privas de nada. ¿Qué hay de la moral búdica? ¡Cuándo te verás en otra!

D. PERF. ¡No lo quiera Dios! ¡Lo que quiero es que me dejéis tranquilo! ☀

PACO. Pues ven aquí, querido maestro, y goza conmigo, como ayudante de órdenes, de las cadencias de un baile oriental. ☀ Maestro, ¿este es el infierno o el paraiso?

D. PERF. ¡El infierno, el infierno!

PACO. El infierno era Bárbara. ¡Esto es la gloria! ¡La gloria! ☀ ¡Qué delicia! Seguid bailando. ☀ ¡Viva la vida! ¡Viva esta vida de Pachá!

BAC. ¡Dulce bien!

HURÍES. ¡Señor...!

PACO. ¡Amores míos...! ¿A quién le toca el turno? ☀

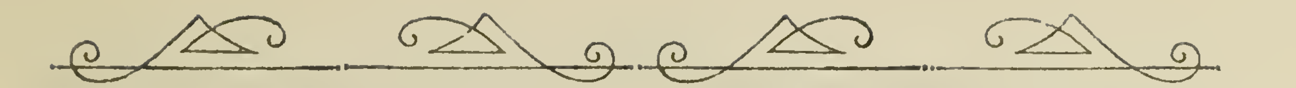
HURÍES. ¡A mí, a mí!

PACO. Zobeida, sigue danzando. (*Danza final.*)

☀

(*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La acción ocurre unos meses después del acto precedente y en el mismo lugar. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, la escena está sola unos instantes. De pronto sale MALIK por la izquierda, dirigiéndose con paso rápido hacia la derecha NEKKI sale al mismo tiempo por la derecha.

MAL. En tu busca iba.

NEK. Vengo de recibir al Rajah, que en este momento llega de hacer un largo viaje por sus Estados.

MAL. Creo que ha tenido un recibimieato triunfal en todas partes.

NEK. Maravilloso. Eso si, nuestro buen dinero nos ha costado; es decir, al país, pero ¡qué delirio de aclamaciones! Cada viva, una rupia.

MAL. ¿Y no hubo ninguna nota discordante?

NEK. Ni una. Bien es verdad que yo tuve antes la precaución de meter en la cárcel a todos los descontentos.

MAL. Es un sistema que no falla.

NEK. Apenas llegamos a Palacio, me disponía a darle cuenta de importantes asuntos políticos, pero él me ha tapado la boca diciéndome: «O me aseguras que todo marcha bien, o hay crisis». Y no tenemos más remedio que continuar resignados en el Poder.

MAL. ¡Sí que es un sacrificio! (*Irónicamente.*)

NEK. Por lo único que el Rajah ha demostrado interés es por tener noticias de sus mujeres.

MAL. (*Herido en lo más vivo.*) ¡Como que para él es el más

importante negocio de Estado! ¿Y no te preguntó por su amigo Paco?

NEK. Sí. Ya sabes cuánto le interesa todo lo que se refiere al español. ¡Silencio! ¡El Rajah! (*El Rajah entra por la derecha. Malik y Nekki le hacen exageradas reverencias.*)

ESCENA II

DICHOS Y EL RAJAH. LUEGO PACO

RAJ. (*Sentándose en el diván.*) Buenos días.

MAL. Mundo de inteligencia. Pirámide de gloria.

RAJ. Basta. No estoy para cumplimientos tan de mañana. Querido Malik, vamos a lo fundamental. ¿Están contentas las mujeres? ¿Funcionan bien los dos serrallos?

MAL. Todo va perfectamente, sublime y opíparo esposo. Es decir, A Minna la tenemos a régimen, y Zoraida, para no perder la línea, apenas come, y se nos está quedando como un queso de Gruyére. No tiene más que ojos.

RAJ. ¡Esta manía que les ha dado a todas por adelgazar!

MAL. Claro, quieren seguir la moda europea. En cambio, Fátima se me ha puesto tan gruesa que la tengo a un plátano diario. No la puedo dar más.

RAJ. ¿Otras novedades?

MAL. He mandado dar diez latigazos a Tijea, porque parece ser que el negro de servicio es el blanco de sus miradas.

RAJ. Siempre ha sido un poco caprichosa. Que le den otros diez latigazos y que coloquen al negro en otro turno. ¿Nada más?

MAL. La matrona de cámara me comunica que muy pronto la hermosa Lydia os ofrecerá un pequeño rajah.

RAJ. ¡Un príncipe de Lydia! Pues no me hace ninguna gracia. ¿Eso es todo?

MAL. Todo.

RAJ. ¿Y en el harem de Paco, sucede algo?

MAL. Algo y muy extraordinario. Tu protegido, mientras las mujeres duermen todavía, abandona el lecho al salir el sol y se va de caza.

RAJ. ¿Qué me dices? Es incomprensible. ¿Cómo te explicas tú eso, Nekki? Al lado de este hecho anormal e insólito, todos los demás negocios de Estado no tienen la menor importancia. Indaga rápidamente cuanto se relacione con este asunto y comunícamelo en el acto.

NEK. (*Entregando al Rajah una carta.*) Ante todo, señor, toma esta carta que se ha recibido de España. (*Riendo.*) Por cierto que al hablar de España tengo que referirte una curiosa historia.

RAJ. (*Imperiosamente.*) Déjate de historias y haz lo que te he dicho.

NEK. También ha llegado para don Perfecto una carta con el membrete de un notario y cuidadosamente lacrada.

RAJ. (*Impaciente.*) He dicho que te vayas. (*Mutis rápido de Nekki.*)

RAJ. Relátame, Malik, cuanto haya ocurrido durante mi ausencia en el harem de Paco.

MAL. (*Viendo entrar a Paco por la izquierda.*) Justamente aquí llega el interesado. (*Paco entra vestido con traje del país ,diferente al del primer acto.*)

RAJ. (*Paternalmente.*) Buenos días, Paquito.

PACO. (*Sorprendido.*) ¡Oh, gran Gulab! ¿Tú aquí, señor?

RAJ. Acabo de llegar, y precisamente muy a punto para enterarme de tu cambio de vida. ¿Tú cazando? ¿Qué novedad es esta?

PACO. (*Un poco turbado.*) Si, me gusta aprovechar las primeras horas de la mañana, porque después de comer hace mucho calor para salir de caza.

RAJ. Muy bien, pero ¿desde cuándo te han brotado esas aficiones?

PACO. ¡Uy! Hace mucho tiempo. Desde chiquitito, ya me entretenía en cazar moscas.

RAJ. Y qué, ¿estás contento de las mujeres de tu harem?

PACO. Todas son muy amables, y su buena voluntad nunca la he puesto en duda.

RAJ. Perfectamente, a mí lo único que me importa es que estés contento.

PACO. Contentísimo, archicontentísimo.

RAJ. ¿Y qué tal la caza?

PACO. No he disparado un tiro. Se me olvidaron los cartuchos. (*A Malik, en voz baja.*) ¿Ha ocurrido algo de particular en el harem?

MAL. No sé nada, porque como tienes ordenado que nadie turbe tu beatitud hasta que suene el gong...

PACO. Pues date una vuelta y ven a informarme si pasa algo. (*Malik se va por el foro.*)

ESCENA III

RAJAH Y PACO, LUEGO DON PERFECTO Y DESPUES MALIK

RAJ. (*Mostrando a Paco la carta que le dió Nekki, que ha abierto.*) Acabo de recibir esta carta de tu padre.

PACO. ¿Y no hay ninguna para mí?

RAJ. (*Negligentemente, y comenzando a leer.*) No lo sé.

D. PERF. (*Por la derecha, con el pliego que ha recibido, transparentando una alegre emoción.*) ¡Paquito! ¡Buenos días! (*Viendo al Rajah y saludándole con una reverencia.*) Y a tí, ¡salud!, estrella matutina, cascada de sabiduría. Cuerno de la abundancia.

RAJ. ¿Qué tal? (*Mostrándole la carta.*)

D. PERF. ¡Mi herencia pasa de cien mil duros! (*Se arroja emocionado en brazos de Paco.*) ¡Hijo mío! Dame un abrazo.

PACO. Estamos de enhorabuena entonces. (*Inmediatamente don Perfecto se dispone a abrazar al Rajah.*)

RAJ. (*Deteniéndole.*) La mano nada más. Yo no abrazo a los hombres.

D. PERF. (*Estrechándole la mano muy expresivamente.*) ¡Ahora sí que podré terminar a gusto los trabajos que estoy haciendo, y que seguramente me premiará la Academia. Por cierto que al entregarme Nekki la carta quería contarme no sé qué divertida historia, que yo no le dejé ni empezar. (*Sentado en un taburete Don Perfecto, como el Rajah, lee absorto su carta. Nekki entra por la derecha.*)

PACO. (*Yendo con impaciencia hacia Nekki.*) Dame mi correo.

NEK. (*Dándole un paquete de impresos.*) No has tenido más que periódicos.

PACO. (*Desilusionado.*) ¿Nada más? ¿Ni siquiera la ametralladora epistolar de Bárbara?

NEK. Ni eso. Pero apropósito voy a contarte una historia que te hará morir de risa. Verás, ayer...

PACO. Anda, monín, cuéntasela a un esclavo.

NEK. Nada, que no se la puedo contar a nadie. ¡Y si lo supieran, lo que se iban a divertir! (*Se va riendo por la derecha.*)

PACO. (*Malhumorado, paseando por la escena.*) ¡Nada! Ni una letra! (*Deteniéndose delante del Rajah, que sigue abstraído en la lectura de la carta,*) ¿Están bien en mi casa?

RAJ. (*Sin levantar la cabeza.*) Muy bien.

PACO. (*Con creciente malhumor.*) Mi familia bien podía escribirme dos letras.

ESCENA IV

DICHOS Y MALIK

PACO. ¿Hay alguna novedad, Malik?

MAL. Vengo del gineceo, y al entrar, todas tus mujeres se agruparon a mi alrededor diciéndome, entre la más estrepitosa algarabía, que querían ver a su marido sin pérdida de tiempo.

RAJ. Las gallinas sin el gallo se aburren en el gallinero.

PACO. ¡Claro! ¡No sabrán donde picotear las pobres!

MAL. (*A Paco.*) Cada una quiere ser la primera en entrar, y a mi se me ha ocurrido, para que no se alboroten, decirlas que las recibirías por orden de edades, comenzando por la más vieja. Se callaron en el acto, y han decidido que las veas por orden alfabético. Ya he dicho que hagan la señal.

PACO. ¡Malik, eres genial! Te subiré el sueldo.

MAL. ¡Pero si no he cobrado nada todavia!

PACO Por eso digo que te lo subiré cuando cobres. (*Se oye, primero cerca, luego lejos, tan pronto aquí como allá, el sonar de un gong que alguien golpea en distintas partes del serrallo.*)

RAJ. (*Levantándose.*) La señal que desde los más remotos tiempos anuncia que, exceptuando al señor y a los eunucos de guardia, todo hombre debe salir inmediatamente del harem, porque van a llegar las mujeres. Vámonos, Perfecto.

D. PERF. (*Molestado.*) Ya te sigo, pero una vez más protesto contra tu manifiesta falta de confianza. Yo, que prac-

tico la más absoluta continencia y la más pura castidad...

PACO. Puro y casto, pero toma la puerta.

RAJ. (*Empujando a don Perfecto, que se resiste un poco.*) ¿Es que no has entendido bien?

D. PERF. Perfectamente. En fin, vamos donde tú quieras.

RAJ. Y tú (*A Paco.*), a saborear las dulces y múltiples ternuras que te aguardan. (*Hacen mutis.*)

ESCENA V

PACO, MALIK Y DESPUES BACOLA

PACO. Que vayan entrando (*A Malik.*) una a una. Cuida de la cola, no vayan a pegarse. Y no te alejes mucho de aquí.

MAL. Está bien. (*Mutis por el foro. Pausa breve. Entra Bacola en actitud autoritaria y agresiva.*)

BAC. ¿Es que hace falta pedir audiencia para verte y hablarte? ¿Qué significa esto? ¿Cómo te vas de caza sin decirnos una palabra? ¡Contentas nos tienes a todas!

PACO. Mujer...

BAC. No me interrumpas. Por supuesto, que desde hace algunas semanas hemos advertido en tí un mortificante desvío.

PACO. Es que... te diré.

BAC. (*Sin dejarle hablar.*) Y nuestras efusivas caricias han sido correspondidas por ti friamente.

PACO. ¿Fríamente?

BAC. Sí, te falta brío, te falta fuego, te falta ímpetu.

PACO. Vamos, que vienes a celebrar un juicio de faltas.

BAC. Y para colmo, acabo de saber que te propones seguir cazando todas las mañanas. (*Amenazadora.*) ¿Vas a continuar así mucho tiempo?

PACO. (*Conciliador.*) ¿Y por qué te disgusta que vaya a cazar, si tú estás durmiendo a esas horas?

BAC. Me molesta que vayas de caza, porque ese tiempo lo robas a mi contemplación.

PACO. Pero, hija, ¿qué hago yo admirándote mientras tú duermes?

BAC. ¿Es que ya no te gusto? Dilo francamente.

PACO. Mujer, eso es otra cosa muy distinta. No se trata de eso.

BAC. Siempre me respondes lo mismo cuando te hablo de algo que no te conviene.

PACO. (*Conciliador.*) Reflexiona, Bacola, aunque te cueste algún trabajo. Si el sueño es imágen de la muerte, ¿qué mal hay en que yo caze mientras tú duermes y hasta roncas?

BAC. (*Más furiosa aún.*) ¿Qué has dicho de la muerte? ¿Es que quieres verme muerta?

PACO. ¡Qué disparate!

BAC. Sí, sí, tú lo has dicho. ¡Este hombre querría verme muerta!

PACO. (*Siempre conciliador.*) ¡Pero Bacola!

BAC. (*Irreductible.*) Lo acabas de decir, lo acabas de decir, y que, además, ronco.

PACO. Pero, mujer, ¿cómo voy a decir que estás muerta y roncando? ¡Serías un fenómeno!

BAC. ¿Que soy un fenómeno? ¡Esto más! ¡Que soy un fenómeno y que quieres verme muerta!

PACO. No mujer, no compliques las cosas, no me saques de quicio.

BAC. Pues si soy un fenómeno y querrías verme muerta, ¿para qué me has hecho venir de Armenia, donde yo hacía tan buen papel?

PACO. ¡Y quién no conoce tu papel de Armenia! Aquí, a mi lado, tienes también un magnífico porvenir.

BAC. Si, muriéndome.

PACO. ¡Y dale! Si yo quiero que vivas muchos años. (*Conciliador.*) ¿Cómo te convencería de ello?

BAC. Sencillamente, no saliendo más de caza por las mañanas. Los buenos esposos, los tiernos amantes, deben privarse de todas aquellas distracciones a las que no podemos acompañarles sus mujeres. Y ya lo sabes, esto de salir solo se acabó, ¿lo oyes? ¡se acabó!

PACO. (*Resueltamente.*) ¿Sabes lo que te digo? Que saldré solo y cazaré cuando me dé la gana.

BAC. Está bien. He sido muy tonta. ¿Qué voy a esperar de un hombre que desea mi muerte y no duda en decírmelo en mi misma cara? (*Como respondiendo a un súbito pensamiento.*) Pero ya comprendo. Lo que tú

quieres es sustituirme por otra. ¡Por otra! Pues te advierto que si deseas verte libre de mí, tendrás que matarme, matarme y matarme. (*Se va furiosa.*)

ESCENA VI

PACO Y CILIS

PACO. (*Desconcertado.*) El mismo espíritu de Bárbara, el mismo laberinto. Nuestra lógica, la lógica de los hombres en estos casos, da vueltas, se pierde y acaba por rendirse,

CIL. (*Entra igualmente colérica.*) ¡Ah, Paquito! Esto no, esto no puede ser de ninguna manera, de ninguna de las maneras. Cuando entré a verte esta mañana, ¿sabes lo que me dijeron?

BACO. ¿Qué te dijeron, Cilis de mi vida?

CIL. ¡Que no estabas visible! Yo me eché a reir. Conste que yo no venía a pedirte amor, no, puedes estar tranquilo. Ya pasó el tiempo en que yo tenía la piel suave y los ojos prometedores, pero esto no quita para que pueda hablarte de otras cosas.

PACO. Bueno, ¿y qué quiere el encanto de mi harem?

CIL. Dinerito, que me des más dinero, porque con lo que me das no tengo bastante.

PACO. ¿Todavía más? ¿Cuando ahora mismo acabo de pagas tus collares?

CIL. (*Irónica.*) ¡Valientes collares! ¡De coral! ¡De coral! ¿No te dá vergüenza?

PACO. Ninguna. ¿Y no pagué ayer tus encajes y lo que debías al vendedor de amuletos? ¡Si lo supieran las otras!

CIL. ¿Las otras? No hablemos de ellas. Gentecilla vulgar. Hijas de camelleros, de campesinos, de pordioseros. Mujeres que te han sido vendidas cubiertas de harapos, medio desnudas... (*Con orgullo.*) ¿Cómo vas a compararlas conmigo? Mi padre era cazador de elefantes.

PACO. ¿Y por qué te vendió?

CIL. Porque hacía el número trece de sus hijos y es muy supersticioso. ¡Bonito negocio el que hice cuando me vendieron a ti!, mirlo europeo, rajah de imitación, tan miserable, tan tacaño, que hay que sacarte el dinero cloroformizándote.

PACO. (*Molesto.*) ¿Yo rajah de imitación? ¿Yo mirlo? ¿Yo cloroformizado? Me has anestesiado.

CIL. (*Siempre furiosa y recorriendo agitada la escena.*) ¡Y en cambio, tratándose de ti, no te privas de nada! ¡Hasta usas tirantes! Sólo para tus pobres mujeres eres intolerablemente avaro y ruin.

PACO. (*Encolerizándose por momentos.*) ¡Cilis! ¡Que te voy a dar con los tirantes!

CIL. (*Despreciativa.*) ¡Pobre de todo, de dinero, de espíritu y de temperamento!

PACO. Basta. Te aumentaré la pensión.

CIL. ¿En cuánto?

PACO. En una dozava parte más, los meses que tienen treinta días.

CIL. (*Antes de salir.*) ¿Y los de treinta y uno?

PACO. ¡Me planto en treinta!

CIL. Miserable, tacaño. ¡Bah! (*Escupe otra vez en el suelo y se va.*)

PACO. ¡Ansiosa! (*Para sí, sentándose en el diván.*) Las mismas, la mismísimas cuestiones que tenía con Bárbara todos los fines de mes.

ESCENA VII

PACO Y GAUTAMI

GAUT. (*En el fondo, con los brazos cruzados y mirándole duramente.*) Paco, sé que tu amor acabó para siempre. ¡Qué remedio! Sabré consolarme de este desprecio, pero es absolutamente preciso que hablemos.

PACO. Te pido por favor que si vienes en son de pelea cambies el disco, porque tengo la sangrecita que me hierve.

GAUT. Nada de peleas. Vengo a decirte que te roba todo el mundo en tus propias narices. El eunuco Ali-Selin, que nos sirve a la mesa, se lleva todo lo que puede

del servicio, para revenderlo en la calle. La mulata Simi, te sisa que es un horror; y en cuanto a Malik, ese cobra comisiones por todo lo que compra para el harem, y cuando no tiene dinero, nos pone multas por la cosa más insignificante, cuyo importe se lo guarda él, naturalmente. Además, anoche Siva, embriagada, le dió por regalarle a Nopa cuanto llevaba encima de algún valor. Hasta un mechón de pelo quiso darle.

BACO. No debió tomarle más que el pelo.

GAUT. Y Rebeca nos reunió para decirnos que lo que aqui sucede es un abuso, que estás disfrutando del sindicato libre y que hay que imponerte al sindicato único, obligándote a que elijas de entre nosotras una sola esposa.

PACO. ¡Muy bonito! ¿Y qué hay con todos esos chismes, Gautami?

GAUT. Te lo digo para que estés al corriente de todo.

PACO. Eso no son más que chismes y no estoy de humor para oirlos. Sois cada vez más exigentes, molestas, y tiránicas... Vete.

GAUT. (*Furiosa dirigiéndose hacia la puerta.*) ¡Bruto!

PACO. ¡Chismosa! ¡Portera!

GAUT. ¡Europeo! Nos las pagarás ¡Estamos decididas a amotinarnos! (*Vase.*)

PACO. ¡Chinche! Me están sacando de quicio. Las mismas historias conque Bárbara me fastidiaba todos los días. (*Visiblemente fatigado se pasea por la escena.*)

ESCENA VIII

DICHOS Y MARA

MAR. (*Entrando muy de prisa con dos piezas de tela*) ¡Vaya, me tocó el turno! ¡Qué dificil es llegar hasta ti!

PACO. Sois tantas, que voy a tener que daros chapas para verme. Abrevia ¿Qué quieres de mí?

MAR. Consultarte cuál de estas dos telas elijo, porque yo no acabo de decidirme.

PACO. ¿Y me propones un elijan?

MAR. Sí. Ya sabes que no tengo nada que ponerme y si

quiero que escojas la tela, es porque como tú la pagas es lógico que vaya vestida á gusto tuyo. Te advierto que son una verdadera ganga, son de esa liquidación que hay más abajo.

PACO. Conozco el numerito. A ver esas telas.

MAR. (*Mostrándolas*) Para un kúmderman de mañana ¿cuál prefieres, la seda o el raso? Estoy bien segura que vas a decirme que es demasiado claro el color, pero mira qué tonos. Son un sueño. Anda, dí, ¿la seda o el raso?

PACO. Mara, hija mía, me es igual.

MAR. Cuando un enamorado no quiere proporcionarnos otros placeres, debe por lo menos pagarnos el lujo.. Decídete, pero ten en cuenta que es un kúmderman para lucirlo en el jardín.

PACO. Pues entonces el raso, puesto que es para estar al raso.

MAR. (*Contemplando con cariño las dos telas.*) El raso es precioso, pero, ¡ay!, la seda es tentadora. A tí te gusta el raso, pero yo elijo la seda.

PACO. ¿La seda?

MAR. (*Conciliadora y como hablando a un niño.*) ¡Pobrecito! ¡Le ha molestado que escoja la seda. No te enfades, monín. Y puesto que a tí te gusta el raso, me quedo con las dos piezas, y así me podré hacer un kúnderman y un caftan.

PACO. Vas a estar preciosa, pero (*Cogiendo una rosa que hay en un vaso.*) cuando se tiene una belleza como la tuya, ¿para qué preocuparse tanto del vestido? Basta con coger de un tibor una rosa y, lejos de los ojos imprudentes, pasearse por el serrallo sin más ropa que la flor entre los dientes.

MAR. (*Ultrajada.*) ¡Con una rosa entre los dientes...! ¿No te daría vergüenza?

PACO. ¡A mí no! ¿Y a ti?

MAR. ¡Salvaje! ¡Desvergonzado! ¡¡Cínico?! (*Se va furiosa, después de haber escupido su desprecio a Paco.*)

PACO. Y advierte a las demás que a la primera que entre la estrangulo. ¡Siento que mi mano se convierte en un ventilador de bofetadas! (*Mara ha huído despavorida dando gritos. Dentro se oyen las invectivas y el griterio de todas las mujeres, que poco a poco va aumentando.*)

ESCENA IX

PACO Y MALIK

PACO. ¿Y este era el legendario paraíso de Oriente? Más que paraíso, esto es un gallinero, pero un gallinero alborotado. *(Se oye dentro el ruido formidable de las mujeres revolucionadas.)* ¡Cuál gritan esas malditas!

MAL. *(Entra rápidamente por el foro llevando en la mano un junquillo.)* Todas, ¿las oyes? se han sublevado contra ti. ¿Quieres que les haga callar? *(Agitando el junquillo entre las manos.)*

PACO. Todavía no. Me repugnan esos medios brutales y eso que dos toques de atención, como en mi tierra, no vendrían mal.

MAL. Peor para ti entonces. En nuestros serrallos este específico *(Mostrando el junquillo.)* las sienta muy bien. Pero puesto que tú prefieres la dulzura, debes ir cuanto antes a calmar sus iras, porque están rompiendo todo cuanto encuentran a su paso.

PACO. *(Precipitándose hacia el foro.)* Vas a ver qué pronto las aplaco. En cuanto me vean. *(Mutis.)*

MAL. *(Riendo y disponiéndose a seguirle.)* Va a ser una cosa muy divertida. *(Salen los dos. Se oye a lo lejos el alboroto de las mujeres y sus insultos violentos, mezclados con las más enconadas discusiones. Poco a poco el ruido se va calmando hasta no percibirse más que un rumor lejano.)*

ESCENA X

DON PERFECTO Y NEKKI, LUEGO PACO Y TODAS LAS MUJERES

Hay una breve pausa oyéndose a poco un gran escándalo en el interior, seguido de una calma absoluta. Entran rápida y bruscamente por la izquierda DON PERFECTO y NEKKI, ambos muy intrigados e inquietos.

NEK. No me detenga usted.

D. PERF. Es que está terminantemente prohibido entrar en el harem.

NEK. Aquí se han oído gritos, debe haber estallado un motín, y en estos casos, la policía puede entrar libremente, sea donde sea, arrollándolo todo y sin respeto a nada.

D. PERF. Pues aquí no hay nadie. Como ves, la calma es absoluta.

NEK. Completa.

D. PERF. *(Olfateando.)* ¡Y qué bien huele aquí! *(Levantando la cortina del fondo. En este momento un almohadón lanzado con fuerza desde el interior le da en plena cara. Se oye como por ensalmo un ruido formidable seguido de gritos e improperios.)* Tiran a dar. Se reproduce la algarada.

NEK. Pues vámonos.

D. PERF. ¿Pero no es este el momento de intervenir, señor jefe de policía?

NEK. No, porque esto podría irritarlas. En casos como este, la policía debe esquivar los golpes, *(En este momento recibe, lanzado con furia, otro almohadonazo.)* ponerse fuera del alcance de los proyectiles y dar parte a la superioridad. Allá voy. Y sígame, porque está usted en peligro. *(Mutis por la izquierda, y en este mismo momento sale a escena Paco perseguido por las mujeres, francamente revolucionadas.)*

BAC. *(Más furiosa que ninguna, sale detrás de Paco, que entra de espaldas sin defenderse y tapándose los oídos con las manos.)* ¡Callad! *(Con vehemencia y a gritos.)* Ahora comprendemos al fín, cuál habrá sido el suplicio de Bárbara, de tu pobre mujer, de esa mártir, víctima de tu avaricia, de tu carácter y de tus groserías.

GAUT. Tú eras su verdugo.

PACO. Como vosotras sois el mío.

BAC. Eres un mono repugnante. *(Despreciativamente.)*

PACO. ¿Que yo soy mono? Y vosotras unos micos.

MAR. ¿Micos has dicho?

CIL. *(Agarrando un cogín de los que hay en el suelo y tirándoselo.)* Pues toma, por esa monería. *(Desencadenada la furia de las mujeres, arrojan sobre él todos los almohadones que hay en escena.)*

PACO. *(Cubriéndose la cabeza y huyendo por la derecha.)* Rectifico, no sois micos, no, ¡Sois diez Bárbaras! *(Desa-*

parece, seguido por todas las mujeres, que continúan arrojándole almohadones.)

ESCENA XI

DON PERFECTO, NEKKI Y LUEGO EL RAJAH

NEK. Entre usted sin miedo, que ya se acabó todo.

D. PERF. ¿Has avisado al Rajah?

NEK. Apresuradamente. (*Entra el Rajah por la izquierda seguido de un esclavo que se coloca inmóvil a la puerta.*)

RAJ. ¿Ha terminado el motín?

NEK. Por lo visto.

D. PERF. Parecía que se lo iban a tragar.

RAJ. Nada de eso. Yo estoy contento. El régimen le ha sentado bien.

NEK. (*Riéndose.*) Pues si no es por mi perspicacia, Bárbara también toma parte en el motín.

RAJ. ¿Qué dices?

NEK. ¡Esa es la historia que os he querido contar a todos y que ninguno habéis querido oir!

RAJ. (*Intrigado y curioso.*) Cuenta.

NEK. Te vas a reir y a felicitarme. Hace tres días que llegó aquí la mujer de Paco. Poner el pie en Bangora, darla veinte azotes y meterla en la cárcel a pan y agua, todo ha sido uno. Y así la tendré hasta que salga el primer vapor para Europa. ¿Qué os parece mi idea?

RAJ. (*Furioso.*) Loco, imbécil, funcionario idiota. Tráeme enseguida a Bárbara o te ahorco después de comer.

D. PERF. Señor, de ahorcarle hazlo antes, ¿para qué le vas a perturbar la digestión? (*Vase Nekki.*) ¿Qué opinas, de lo que le ha pasado a Paco? (*El Rajah se sienta confortablemente en el diván y con aire satisfecho se ríe.*)

RAJ. Que mi clarividencia había previsto este motín, dado el carácter europeo

D. PERF. ¿Y qué va a suceder ahora?

RAJ. Pues seguir el gran precepto: Esperar. El tiempo es un molino y el hombre prudente un molinero que cruzándose de brazos le hace trabajar.

D. PERF. ¡Eres un pozo artesiano de sabiduria!

NEK. (*Entrando apresuradamente.*) ¡Señor! ¡Emulo de los dioses!

RAJ. Suprime los preámbulos.

NEK. Gracias. Acabo de dar la orden de que traigan a Bárbara en un palanquín blindado.

RAJ. Que no sepa el marido esta imprevista vuelta de su mujer. Tengo mi plan. (*Impaciente.*) ¡Este Malik tarda demasiado en darme cuenta de cómo ha terminado el motín de las mujeres! (*Nekki acercándose al al foro y aplicando el oído. Malik entra agitando su largo junco.*)

ESCENA XII

DICHOS Y MALIK

MAL. (*Inclinándose.*) Perfección solitaria.

RAJ. Dime, ¿qué ha pasado en el harem?

MAL. Señor, todo lo han roto.

RAJ. ¿Y Paco?

MAL. Pues se ha metido en un armario y dice que de allí no sale hasta que se firme el armisticio. ¿Y qué hacemos ahora del harem?

RAJ. Pues liquidarle.

D. PERF. (*Riendo.*) ¡Liquidación por quiebra!

RAJ. No, por no poderle atender su dueño. (*A Malik.*) Pones un anuncio diciendo que al que las compre todas se le hará una gran rebaja.

MAL. ¿Pero sin contar con Paco?

RAJ. ¿Paco? Basta que sepas que su mujer está aquí.

MAL. (*Asombrado.*) ¿Bárbara? (*Entra Nekki.*)

NEK. Bárbara. ¿Qué hacemos con ella, señor?

RAJ. (*Sonriente.*) Yo la recibiré primero.

MAL. Recuerda su furiosa actitud.

RAJ. No importa. Deja obrar a mi tacto y experiencia. (*Malik se va por la izquierda.*)

D. PERF. (*Siguiéndole.*) Prefiero substraerme a este primer encuentro, y con tu venia, señor, me voy con Malik. (*Mutis muy deprisa por la izquierda.*)

NEK. (*Escuchando en la puerta del harem.*) Paco viene, señor.

RAJ. Vete enseguida para recibir a Bárbara, vigilala y vuelve en cuanto oigas sonar el gong. *(Hace señal de que se vaya, y Nekki, saludando hace mutis por la derecha.)*

ESCENA XIII

RAJAH Y PACO, AL FINAL NEKKI

PACO. *(Entra por la puerta del fondo, y al ver al Rajah duda un momento, pero después, afectando un aire indiferente, se acerca a él, saludándole con cierta ceremonia.)* A ti, que reunes la dulzura de los naranjos y la fortaleza de las encinas, sin que ésto quiera decir que des bellotas...

RAJ. *(Deteniéndole con un gesto.)* Bien dijo un poeta etrusco, que si hay bellotas es porque cerdos nacen. Siéntate y hablemos como dos buenos camaradas. Paquito, ¿cómo van tus amores?

PACO. *(Sorprendido.)* Mis diez mujeres son para mi diez pomos de un perfume embriagador.

RAJ. Mientes. Son diez pomos de veneno.

PACO. ¡Caray! Acabas de dar una hasta el pomo. A juzgar por lo que yo he sufrido, vuestros serrallos son un infierno.

RAJ. *(Indulgente y sonriendo.)* Paquito, no digas tonterías, no generalices. Para conducir bien un rebaño, hay que saber ser pastor. Nosotros conservamos la tradición de nuestros antepasados y en vez de ser amantes, como en Europa, somos amos y señores. Nosotros conservamos el instinto primitivo, que no tiene más fin que la voluptuosidad, y vosotros habéis inventado el amor, que es una flaqueza, y el sentimentalismo, que es pura literatura, y si no, ya has visto el efecto de tu método; de un harem dulce y manejable, con la importación de tus sensiblerías, has hecho un arisco rebaño. Te dimos diez mujeres sumisas y amables y nos las devuelves exigentes y llenas de odio. Te regalamos diez autómatas y nos devuelves diez Bárbaras.

PACO. Comprendo la lección, pero prefiero seguir queriendo a la europea.

RAJ. Pues en vista de esto, creo que debes apresurar tu vuelta a España, pensando antes en una posible reconciliación con tu mujer.

PACO. (*Sobresaltado.*) ¿Volver a España? ¿Reconciliarme con aquella fiera? ¡Lagarto! ¡Lagarto!

RAJ. Piénsalo.

PACO. La vida es bella, y quizá más tarde, pero lo más tarde posible, pensaré en ese disparate.

RAJ. Espera. (*Golpea sobre el gong y sale Nekki por la derecha.*) ¿No me anunciastes antes una visita?

NEK. Sí, señor. Bárbara Galindo.

PACO. (*Dando un bote.*) ¡Bárbara! ¿Otra vez aquí? ¿Cuál es la torre más alta de este palacio?

RAJ. ¿Vas a suicidarte?

PACO. ¡Cá, hombre! ¡Es para tirar a mi mujer desde allá arriba! Dila que estoy de veraneo. Esa mujer es el diablo.

RAJ. ¿Y si fuera el diablo convertido?

PACO. Gulab, me estás tomando el cuero cabelludo.

RAJ. Nekki, di a esa mujer que pase. (*Mutis Nekki.*)

PACO. Y yo voy a enterarme a qué hora sale el primer elefante exprés. (*Mutis izquierda.*)

ESCENA XIV

EL RAJAH, BÁRBARA Y NEKKI

NEK. (*Por la derecha.*) Aquí está, señor.

BÁRB. (*Entrando con ciertas precauciones y sonriendo tímidamente.*) Muy buenos días.

RAJ. Hola, Barbarita. (*El Rajah hace un signo a Nekik para que le deje solo. Nekki se va por la derecha, mientras Bárbara escudriña por todas partes, como buscando a alguien.*) Yo no me explico tu vuelta a la India, más que en el caso satisfactorio de que hayas cambiado por completo de carácter.

BÁRB. Asi es. Vengo porque estoy enamoradísima de mi Paco.

RAJ. Ante todo te hago saber que Paco ha encontrado un dulce refugio entre nosotros. Durante estos meses transcurridos, le han colmado de toda clase de

venturas y jamás esposo alguno encontró una felicidad comparable.

BÁRB. ¡De veras!

RAJ. Tan contento se encuentra, que quiere naturalizarse aquí.

BÁRB. ¿Quiere hacerse el indio?

RAJ. Quiere hacerse budista.

BÁRB. (*Inquieta.*) Entonces, si es feliz, no querrá venir conmigo a España.

RAJ. Será difícil, pero sin embargo, puede que a fuerza de mimos, de amor, de arrepentimiento y de buena voluntad por tu parte, consigas convencerle de lo contrario que ahora piensa.

BÁRB. (*Contrariada.*) Tienes razón, pero si él está mimado por tantas mujeres, no hay competencia posible. ¿Qué podría hacer yo para atraerle?

RAJ. Yo le informaré de lo que ocurre, os pondré al habla, y espero que todo se arregle. (*Llamando.*) Nekki. (*Entra Nekki por la derecha.*) Nekki, quédate un momento acompañando a la señora.

BÁRB. (*Para sí y con rabia.*) Hablarme a mí de la dulzura de esas mujeres. ¡Claro! ¡Comparadas conmigo, resulto un chacal! ¡Oye, tú! ¿Te puedo hacer una pregunta? (*Nekki no responde.*) ¿Pero no contestas? (*Nekki sigue callado y tiende la mano.*) ¿No respondes? (*Nekki agita la mano tendida.*) Habla.

NEK. El tiempo es oro y las palabras rupias contantes y sonantes.

BÁRB. Toma. (*Le entrega dinero.*) Y dime, ¿este es el antro de las orgías escandalosas, donde se baila la danza del abdomen y donde mi caro esposo es adulado, lisonjeado y querido?

NEK. Este es, sí señora, ¡pero ya todo eso se acabó! (*Risueño y confidencial.*) Las cosas han cambiado mucho. Paco reniega de sus diez mujeres, que son diez demonios.

BÁRB. (*Muy contenta.*) ¿Qué me dices?

NEK. Lo que oyes. Paco no ha sabido ejercer su autoridad y esto es un infierno. Y voy a decírtelo todo, estamos buscando quien cargue con ellas.

BÁRB. (*Mirando a la puerta por donde se fué el Rajah.*) Y ese grandísimo embustero que me decía...

NEK. Llegas en el crítico momento..

BÁRB. Gracias a tu charlanatería, lo tengo entre mis manos. Gracias pingüino. Si, fingiré ser tierna y cariñosa hasta mañana por lo menos..

PACO. (*Entra por la izquierda y al ver a Bárbara hace señales a Nekki de que se vaya. Después él se adelanta con cierto temor. Va vestido a la europea.*)

ESCENA XV

PACO Y BARBARA

BÁRB. (*Con gran dulzura.*) Paco, Paquito, Paquirritín.

PACO. (*Sin recelo.*) Dios te guarde, Bárbara.

BÁRB. ¿No me das la mano? Ya ves que he vuelto a cruzar los mares y que he pasado muchas fatigas para venir a verte.

PACO. No lo dudo. Ya veo que has pasado la mar.

BÁRB. ¿No me das un abrazo?

PACO. (*Sonriente, pero con algún embarazo.*) Sí, sí, voy a dártelo, pero con las debidas precauciones, porque tu amabilidad tiene algo desconocido que me da miedo. Bárbara, vamos a hablar. (*Invitándola a sentarse junto á él.*) Por penoso que sea recordártelo, desde que pude verme libre del dogal conque tú me apretabas el cuello, he conocído la prometida tierra conyugal. Me han amado diez mujeres sin un sólo momento de tedio, siempre sumisas, dulces y tiernas desde la mañana a la noche y viceversa.

BÁRB. (*Con una ironía que Paco no puede advertir.*) Paco, te juro que me portaré como tus diez mujeres. Me pareceré en todo a esos díez angelitos a los que tomaré por modelos, ¡ladrón!

PACO. (*Sobresaltado.*) ¿Eh?

BÁRB. Ladrón de mi cariño. (*Muy tierna.*)

PACO. ¡Ah! ¡Eso ya es otra cosa, sinapismo mio! ¿De verdad, de verdad no vas a volver a ser celosa?

BÁRB. ¿Celosa, amor mío? ¿Lo son ellas?

PACO. (*Cada vez más sorprendido.*) ¿No me buscarás enojosas porfías, queriendo dar a mis palabras un doble sentido?

BÁRB. Haré como ellas.

PACO. ¿Ni me pedirás más dinero del que yo te dé?

BÁRB. Solemnemente te juro que la felicidad que aquí disfrutas no variará en nada.

PACO. (*Alegremente.*) Entonces, Bárbara de mi vida, nos iremos, pero si tú me permites, antes voy a liquidar...

BÁRB. ¿Tu convento?

PACO ¡Sarcástica! (*El intenta darle un golpecito en el vientre y ella inmediatamente se dispone a contestarle con una bofetada, pero en el momento se acuerda de lo que está fingiendo y alegremente hace un paso de baile, mientras él se queda estupefacto.*) ¡Juraría que me ha amenazado! Pero no, porque de amenazarme me pega. No es por ahí, es por sevillanas. (*Acercándose a la izquierda.*) ¡Gulab! ¡Mi querido y admirado Gulab!

ESCENA XVI

DICHOS, EL RAJAH, LUEGO UN ESCLAVO Y NEKKI

RAJ. (*Saliendo.*) ¿Qué me quieres?

PACO. Anunciarte la completa transformación de mi querida esposa, que viene a modificar todos mis planes sobre el porvenir. Acerca de esto desearía hablar contigo dos minutos.

RAJ. Lo que quieras.

PACO. Pero a solas.

RAJ. Bárbara, ya lo oyes. Entra ahí. Verás unas negras, no te asustes.

PACO. Esta no se asusta de nada.

RAJ. Esas negras te esperan para guardar en unas cajas, tapices, vasos, joyas, cuanto te agrade, y que yo te regalo para que te acuerdes de nosotros.

PACO. Gracias. Anda, Bárbara, y ya sabes, toma lo que quieras.

BÁRB. (*Dirigiéndose hacia la izquierda.*) Gracias, Gulab.

RAJ. Y dí a mi gente que lo carguen todo en los elefantes que os llevarán hasta el vapor. (*Bárbara hace mutis por la izquierda. El Rajah da una palmada y entra enseguida un esclavo por la derecha.*) Esclavo, busca

a don Perfecto y dile que prepare su equipaje inmediatamente para regresar a Europa. ¿Estás contento¿

PACO. Encantado. *(Después de asegurarse que están solos.)* Bárbara, creyéndome felicísimo aquí, ha tenido un arranque sincero y me ha jurado ser una mujer ejemplar. *(Entra Nekki por la derecha. El Rajah dirigiéndose a él.)*

RAJ. Nekki, la mujer de Paco se ha corregido al fin y ha jurado serle sumisa.

PACO. *(Muy alegre.)* ¡Convertir a una loba en cordera!

RAJ. Ese es un secreto que sólo conocemos este y yo.

NEK. *(Con aire pícaro.)* Y yo también entiendo algo de eso

PACO. ¿Tú?

NEK. He actuado con astuta diplomacia para que tu mujer, compadeciéndose de ti, se arrepintiera de su conducta.

PACO. Eso está bien.

NEK. Para lograrlo, la he descripto tu harem, como algo infernal y horrendo, contándola tus insoportables disgustos y la he dicho que tal ha sido tu desencanto, tu asco y tu desprecio, que has decidido vender el harem.

PACO. *(Estupefacto y furioso.)* ¿Habrá idiota?

RAJ. Bruto, más que bruto.

PACO. *(Dirigiéndose a él para pegarle. Nekki sale precipitadamente por la derecha, perseguido hasta la puerta por Paco.)* Voy a hacerte serrín, pedazo de alcornoque. ¡Ahora comprendo por qué me decía mi mujer con tono de ursulina: *(Imitándola.)* ¡No cambiará nada! Yo haré exactamente lo mismo que ellas. ¡Bonito arrepentimiento! Gran Gulab, no me voy, que no me voy, te digo.

RAJ. *(Paternalmente.)* ¿Por qué? Ante todo, Paquito, ¿porqué no puede ser sincero su arrepentimiento? Las mujeres son tornadizas.

PACO. La mia es un guardacantón.

RAJ. Yo te regalaré un buen látigo, que es una excelente medicina para el mal de Bárbara.

PACO. *(Viendo a Bárbara, que viene por la izquierda.)* ¡Chits! Aquí viene, disimulemos.

ESCENA FINAL

DICHOS, BARBARA, LUEGO DON PERFECTO Y MALIK

BÁRB. Ya está cargado el equipaje sobre la imperial de los elefantes. *(Malik entra por el fondo.)*

RAJ. Malik, ¿no está dispuesto todavía don Perfecto?

MAL. Justamente venía a anunciarte su llegada. Aquí está. *(Entra por el fondo don Perfecto, vestido con un traje oriental y seguido por las diez mujeres.)*

TODOS. *(Estupefactos.)* ¡Ah!

RAJ. ¿Que vestido es ese?

PACO. ¡Pero si es uno de mis trajes! Perfecto, ¿no sabes que nos vamos? ¿Vas a entrar así en Madrid? Van a creer que eres un anuncio del té.

D. PERF. Pero si yo no me voy. He tenido una idea genial. Voy a comprar tu harem.

PACO. ¿Tú?

D. PERF. *(Aravesando la escena y yendo a sentarse en el diván.)* Tú tienes la culpa, tú me has abierto el apetito y no es cosa de desperdiciar esta ganga. Quiero vivir mi vida, quiero correrla en grande. ¡Diez mujeres de ocasión! ¡Esta es la ocasión! Supongo que me harás la rebaja prometida.

BÁRB. Habráse visto el don Perfecto sinvergüenza este.

RAJ. *(Se estrechan las manos efusivamente.)* Buen viaje y que viváis alegres y en perpetua felicidad.

MAL. ¡Salud!

PACO. Y a ver si alguna vez, váis a Madrid por San Isidro para hacernos una visita. *(A Perfecto.)*

Perfecto, escúchame ahora.
A tu edad, y con harem,
no vas a estar en Bangora,
que vas a estar en Belén.

(Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Enrique F. Gutiérrez-Roig

La modelo, diálogo en escenas (agotada).
Géneros del Reino, revista cómica en un acto.
¡Miedo...!, cuadro de costumbres catalanas.
¡No lo verán tus ojos!, comedia en tres actos.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupín, comedia en tres actos (tercera edición).
Nick Carter, melodrama en seis actos.
El señor Juez, vodevil en cuatro actos.
La loca aventura, comedia en tres actos (cuarta edición).
Los trovadores, comedia lírica en tres actos.
La bella Riseta, opereta en tres actos.
El panal de miel, farsa cómico-lírica en dos actos.
La reconquista, vodevil en tres actos (segunda edición).
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos (tercera edición).
El tiburón, farsa cómica en dos actos.
El grano de arena, vodevil en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos (segunda edición).
¡Tío de mi vida!, juguete cómico en tres actos.
La melindrosa, sainete lírico en un acto.
El país Azul, fantasía cómica en un acto.
El amigo de las mujeres, comedia en tres actos.
Pasa el lobo, drama en tres actos.
¡Que no lo sepa Fernanda!, vodevil en tres actos (tercera edición)
La extraña aventura de Martín Pequet, comedia en cuatro actos.
El tiempo de las cerezas, comedia en tres actos.
El convenio de Vergara, juguete cómico, en tres actos.
El hombre de las diez mujeres, comedia en tres actos.

La antigua Roma, sonetos (agotada).
Cascabeles de oro, poesías (agotada).

Obras de Luis de los Ríos

La invencible, pasillo cómico-lírico en un acto.
Un modelo, apropósito en un acto y en verso.
La sultana de Marruecos, juguete en un acto.
El espantapájaros, sainete lírico en un acto.
Con las de Caín, zarzuela cómica en un acto.
La romería del alcón, presentimiento cómico-lírico en un acto (segunda edición).
La japonesa, zarzuela cómica en un acto.
El respetable público, revista en un acto.
Yo puse una pica en Flandes, caricatura en un acto y tres cuadros del drama **En Flandes se ha puesto el Sol** (segunda edición).
Mirando a la Alhambra, cuadro andaluz.
La noche del baile, juguete cómico en un acto.
Arsenio Lupín, comedia en tres actos (tercera edición).
El panal de miel, farsa cómica en dos actos.
Bridge, comedia en tres actos.
El Diablo, comedia en tres actos.
El segundo marido, vodevil en tres actos (tercera edición).
Nancy, opereta en tres actos.
Las superhembras, comedia en tres actos (segunda edición).
La melindrosa, sainete lírico en un acto.
El amigo de las mujeres, comedia en tres actos.
Pasa el lobo, drama en tres actos.
¡Que no lo sepa Fernanda!, vodevil en tres actos (tercera edición)
La extraña aventura de Martín Pequet, comedia en cuatro actos.
El tiempo de las cerezas, comedia en tres actos.
El convenio de Vergara, juguete cómico, en tres actos.
El hombre de las diez mujeres, comedia en tres actos.

El cabo López, aventuras (tercera edición).
Palotes, artículos y crónicas (agotada).
La conquista del planeta, novela de viajes (agotada).
Amor, celos y vitriolo, novela cómica (agotada).

Precio: CUATRO pesetas